ISSN 1515-1573

Voces Recobradas

Revista de Historia Oral

Año 5 Nº 14

La mujer es la primera protagonista,
la que no se deja vencer por las dificultades,
la que busca sin cesar a sus hijos,
el motor que da inicio al conocimiento del terror.

Instituto Histórico
de la Ciudad de Buenos Aires

14

GOBIERNO DE LA CIUDAD
DE BUENOS AIRES

Jefe de Gobierno
Dr. Aníbal Ibarra

Vicejefa de Gobierno
Lic. María Cecilia Felgueras

Secretario de Cultura
Lic. Jorge Telerman

Subsecretaria de Patrimonio Cultural
Arq. Silvia Fajre

Directora del Instituto Histórico
de la Ciudad de Buenos Aires
Lic. Liliana Barela

Imagen de Tapa:
Rini Hurkmans, *Pietá de Argentina*, en *Concurso de Esculturas "Parque de la Memoria"*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

VOCES RECOBRADAS
Revista de Historia Oral
Diciembre 2002 - año 5 - nº 14
Es una publicación
del Instituto Histórico
de la Ciudad
de Buenos Aires
Avda. Córdoba 1556, 1er. piso
C.P. 1055 - Capital Federal
República Argentina
Tel: 54-11-4813-9370
Telefax: 54-11-4813-5822
E-mail:
ihcba@buenosaires.gov.ar

Directora
Liliana Barela

Secretarios de Redacción
Mercedes Miguez
Daniel Paredes

Redactores
Lucía Dorin
Laura Martino

Asistente de Redacción
Cecilia Bellizzi

Diseño
y Comunicación Visual
Jorge Mallo
Fabio Ares

Columnista
Hebe Clementi

Colaboraron
en este número
Liliana Barela
Mercedes Miguez
Susana Vega
Viviana Ventola
Marcela Vilela
Lucía Dorin
Laura Martino
Lidia González
Daniel Paredes
Pablo Dreizik

Supervisión de Edición
Lidia González
Rosa De Luca

Traducciones
Adolfo Balbi (inglés y francés)
Magalí Díaz Migliorini
(portugués)

Colaboración Especial
Margarita Roncarolo

Corrección
Marcela Barsamian

Administración
Graciela Kessler
Luis Kirzman
Graciela Porcel

El contenido
de los artículos firmados
es responsabilidad
exclusiva de los autores

ISSN 1515 - 1573

Editorial

Hoy, la realidad nos atraviesa con toda su crudeza. Dora Schwarzstein murió el 6 de noviembre.

El editorial de una publicación es, podríamos decir, su corazón, el lugar desde el cual, los que la dirigen, no sólo ponen su sello, sino que a veces cumple el papel de una carta personal, un espacio particular entre ellos y cada lector. Este espacio, hoy, tendría que estar en blanco porque no hay palabras que alcancen para expresar la consternación, la sorpresa, la incredulidad, la pena. Es uno de esos momentos donde las palabras quedan como vaciadas de contenido, incapaces de sostener su función reparadora y mediadora de la realidad.

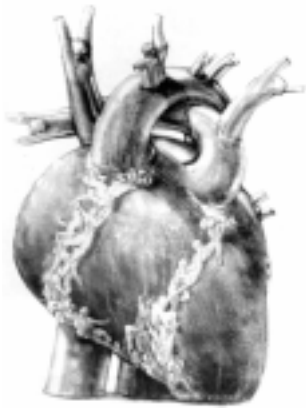
Todos sabemos del reconocimiento nacional e internacional que ganó Dora con su trabajo profesional, pero nosotros queremos recordar acá, a esa mujer con la que en 1993 decidimos emprender un camino en conjunto, la organización de los Encuentros Nacionales de Historia Oral. Para que ese emprendimiento resultara exitoso hubo que poner a su servicio los prestigios personales, las diferentes trayectorias profesionales, las conexiones, la capacidad creativa, dinero y trabajo, y todo esto se hizo posible con una alta dosis de generosidad de todos los involucrados. En el 2003 se cumplirán 10 años de estos Encuentros, siempre exitosos, pero también siempre plagados de dificultades, de buenos momentos, de logros y de esfuerzos personales y compartidos.

Queremos recordar a Dora desde este lugar de encuentro y rendirle desde aquí nuestro homenaje, y nuestro afecto para su familia.

L.B.

Sumario

Editorial 3
Límites de la representación artística en la construcción del Parque de la Memoria 4
¿El té de las cinco? Los Talleres de Historia Oral entre el hecho cultural y la función social 12
Las "villas miseria" de Buenos Aires: la construcción del espacio barrial 28
Noticias sobre publicaciones 38
Entrevista 39
Apuntes teóricos 42
Noticias sobre actividades y publicaciones 50



Límites de la representación artística en la construcción del Parque de la Memoria

Introducción

A partir de la recuperación de la democracia en la Argentina han surgido comisiones, entidades, espacios de difusión; se han publicado textos e identificado lugares significativos, es decir, se ha intentado rescatar la memoria de la última y más atroz de nuestras dictaduras.[1] Como participante de algunas comisiones y debates sobre este período histórico me propongo aquí analizar y vincular los temas de algunos proyectos de los monumentos presentados en ocasión de construir el Parque de la Memoria de la ciudad de Buenos Aires, con el objetivo de descubrir aproximaciones en torno a la representación artística de la memoria del horror en estas obras, sus alcances y sus propias frustraciones.

Del análisis del proyecto del Parque mismo y de sus diferentes esculturas pudimos obtener conclusiones aplicables a nuestra memoria del terrorismo de estado y a otros casos de la historia universal del siglo XX.

El trabajo, entonces, se propone mostrar los límites del arte en la representación de la memoria de la última dictadura en la Argentina.

Los proyectos presentados y los problemas para seleccionarlos dieron como resultado un muestrario del horror que no resuelve a través del arte lo que aún no ha resuelto la sociedad: la legitimación del proyecto de lucha de las víctimas. Éste será un tema pendiente para la historia, ya que el arte sólo logra aquí reflejar este aspecto irresuelto.

El proyecto del Parque

El 10 de diciembre de 1997, diez organismos de derechos humanos presentaron a la Legislatura de la ciudad de Buenos Aires la iniciativa de construcción de un monumento y el emplazamiento de un grupo de esculturas frente al Río de la Plata, en homenaje a los detenidos desaparecidos y asesinados por el terrorismo de estado, a mediados de la década del setenta y comienzos de los ochenta. En agosto de 1998 la Legislatura aprobó este proyecto a través de la Ley Nº 46, que establece la construcción de un monumento que contenga los nombres de las víctimas y la instalación de un conjunto de esculturas elegidas a través de un concurso internacional.

La respuesta a la convocatoria superó ampliamente las expectativas; se recibieron 665 proyectos escultóricos, 388 de nuestro país y 277 llegaron del exterior.

Paralelamente a este proyecto de monumento, surgió otro, vinculado a la creación de un museo de la memoria, que aún no resolvió las controversias ligadas sobre todo a su patrimonio y su emplazamiento.[2]

La construcción de un parque de la memoria constituyó un gran desafío. Se intentó trabajar sobre una memoria sin archivos, de la que sólo quedan fragmentos. No hay tumbas, pero sí hubo muertos. El dilema es qué se debía construir en ese espacio: un lugar para llorar a los muertos, una especie de tumba sin cadáveres o un espacio de reflexión (véase el trabajo de Graciela Silvestri, "Memoria y monumento", en *Punto de Vista*, Nº 64, agosto de 1999).

Más allá de la superación de algunos temas burocráticos resultó difícil que los proyectos arquitectónicos y escultóricos pudieran resolver lo que pedía la sociedad porteña: una representación, no de lo siniestro, sino de la proyección de un mundo por el que pelearon las víctimas, que aún sigue esperando **ser**.

El ciudadano hoy está preso entre dos obligaciones: por un lado, debe cultivar en común la rememoración de los sacrificios, puesto que los monumentos luchan contra el olvido pasivo. Por otro lado, se trata de olvidar lo más rápido posible las pertenencias pasadas sin análisis crítico, no hay que remover el fondo del vaso (Deotte, Jean Louis, *Catástrofe y olvido*, Chile, Cuarto Propio, 1998, p. 29).

Es en este sentido que surge el proyecto ganador del Parque. El mismo utiliza un espacio política y simbólicamente elegido sin su participación (Río de la Plata, cementerio de víctimas), sin olvidar, además, la proximidad del lugar a la Escuela de Mecánica de la Armada. En este proyecto el autor marca una estructura en zig-zag que define el sentido del recorrido que deberá seguir el visitante. Esta línea en zig-zag es una herida en la tierra complementada con cuatro muros en donde están inscriptos los nombres de los desaparecidos.

Este diseño en algún punto remite al Museo Judío de Berlín (Daniel Libeskind) y al Vietnam Veterans Memorial de Washington (Maya Lin).

No son equiparables los acontecimientos, pero parecería que a pesar de los "localismos", los discursos se entrecruzan en concepciones globales.

Este proyecto del Parque incluía tres temas: el terrorismo de estado, el ataque a la AMIA y las acciones por la paz del obispo Segura.

Además, el proyecto arquitectónico ganador no fue conocido por quienes proyectaron las esculturas, ni los arquitectos ganadores formaron parte del jurado del concurso de esculturas.

Por ello –siguiendo aquí a Graciela Silvestri– el resultado podrá devenir en un parque temático de la memoria en el que probablemente quede desdibujado el tema de reflejar la herida que no cierra, que era una de las condiciones fundamentales reclamadas por las organizaciones de derechos humanos.

Las consecuencias de esta intervención urbana no se pueden medir: hoy los monumentos de la ciudad son casi invisibles, la ubicación del parque se encuentra desvinculada de la trama de la ciudad, por tanto su visita deberá ser planificada.

Este Parque de la Memoria y sus esculturas tienen las mejores condiciones para conmover y conjurar el olvido, aun cuando poco queda de la iniciativa primera (Huyssen, Andreas "El Parque de la memoria, una glosa desde lejos", en *Punto de Vista*, Nº 68, diciembre de 2000).

Una de las tareas en que se trabajó para el futuro monumento fue en la elaboración de un listado de las víctimas. En ese momento aparecieron las diferencias en las cantidades, los registros, es decir, todas las dificultades que implica todavía la inscripción de los desaparecidos. Estos problemas reflejan otros no menos importantes.

¿Cómo construir una superficie de inscripción? ¿Cómo construir una memoria en tanto pasible de ser trasmitida y recibida?

¿Cómo y por qué elegir los "significantes" que permitan la carga de sentido y hagan posible la construcción de ese relato?

El camino a "una" respuesta a estos interrogantes se puede ir perfilando en el análisis de la lucha de los organismos de derechos humanos, la intervención del Estado a través del Gobierno de la Ciudad y la Legislatura porteña, los fundamentos de la Ley que crea el Parque de la Memoria, los debates que se dieron en la elección de los proyectos ganadores y las reflexiones que los mismos autores de los proyectos hicieron sobre el sentido de su obra.

Ir en busca de aquellos "significantes" es el sentido

de esta investigación y el objetivo final es desentrañar cuáles memorias permanecen silenciadas en estas representaciones, por eso, más que el juego sobre qué se recuerda aparece el cómo se recuerda.

Una de las discusiones más notoria frente a la memoria de la última dictadura en Argentina giraba en torno a privilegiar la muerte brutal e ilegal de personas frente al terrorismo de estado o a reivindicar las luchas de estos muertos. En la reivindicación de sus luchas se incluía a las de toda una generación que supuestamente las compartía. De la lista de proyectos advertimos que son muy pocos los que rescatan y legitiman las luchas por estos ideales de las víctimas. (Todos los proyectos pueden consultarse en *Escultura y Memoria*, Comisión Monumentos a las Víctimas del Terrorismo de Estado, Eudeba, 2000).

Los temas de los monumentos presentados

Quisiéramos reiterar en este punto que ninguno de los autores conoció el proyecto arquitectónico del Parque, por tanto, sus propuestas nos sirven como temas de estudio sin influencia alguna del entorno arquitectónico que constituyó la primera representación del tema de la memoria.

Aquí se agudiza el problema de la representación de la memoria.

¿Cómo representarla? Muchas veces, a través de la escritura misma. La palabra memoria encierra todos los interrogantes, qué, cómo, dónde recordar. Esto nos plantea el tema de la recepción y la producción de sentido. Sin embargo, una simple reflexión nos lleva a ver a quién está dirigido el proyecto: a honrar la memoria de las víctimas, siendo un monumento funerario donde no hay restos. Recordar las luchas y los ideales truncados de una generación. Recordar las acciones que se llevaron a cabo desde el Estado para desaparecer personas. Estos puntos tienen una íntima vinculación con el desarrollo de la historia argentina, que no puede salir del mito del bronce para ver la carnadura real de los protagonistas, como en toda maraña intrincada, donde la pelea entre los distintos intereses en pugna se encuentra con la búsqueda de la verdad teñida del color políticamente dominante.

Es interesante destacar que este concurso, al ser un llamado internacional, convocó a artistas de diferentes nacionalidades: japoneses, rumanos, polacos, estadounidenses, ingleses, colombianos, brasileños, mexicanos, costarricenses, hondureños, etc., lo cual permite traer diferentes bagajes culturales y otras miradas, así como las experiencias diversas en torno a situaciones donde la censura, la guerra y episodios similares a los de la Argentina de los setenta, han aparecido no sólo en el ámbito latinoamericano, sino también en Europa central y los Balcanes.

En la formulación teórica de cada uno de los proyectos aparecen en forma recurrente definiciones de historia, la imagen de la madre mutilada o ensalzada, la opresión, la prisión, la libertad, el recuerdo y la memoria, la verdad y su búsqueda, la tortura y la necesidad de recordar para no repetir, el contrapunto entre la memoria y el olvido.

En este trabajo nos propusimos elegir algunos temas que consideramos significativos de las obras pre-seleccionadas. A partir de ellos los agrupamos e incluimos las reflexiones de los propios autores y las nuestras.

Los temas agrupados fueron:

a) Las culturas precolombinas

Algunos escultores basan sus proyectos en la desestructuración de estas culturas, como una primera pérdida de identidad en esa sangría que dejó una herida profunda. Traer a la luz la visión de los pueblos indígenas americanos después de más de quinientos años de adaptación y resistencias, que fueron llevados a conformar el sector más postergado de las sociedades americanas actuales, significa rescatar la idea de sobrevivir como una empresa colectiva en la cual el desarrollo de la identidad aparece en el conjunto de hábitos cotidianos que parten del ámbito familiar al comunal. Es en este punto en que aparece la vinculación con los sueños setentistas. Así algunos artistas unen el pasado más lejano con el más cercano, en una línea común. A lo largo de la historia latinoamericana todos han sufrido desapariciones, desde borrar toda huella que deja la propia cultura, al dolor de las persecuciones políticas y muerte que recorren el continente. Así, el colombiano Germán Botero (*Escultura y Memoria*, Comisión Monumentos a las Víctimas del Terrorismo de Estado, Eudeba, 2000, p. 91) retoma la idea de "huaca", lugar sagrado de las antiguas culturas andinas donde se rendía culto a los antepasados. O los elementos de la cultura Condorhuasi, tomados por la argentina Silvia Carballo (*op. cit.*, p. 119) para representar una urna funeraria rota. Ambos buscan representar un lugar donde recordar a los desaparecidos. No podía estar ausente la Pachamama, símbolo de la madre tierra, y la referencia a Antígona, como sinónimo del genocidio universal, representado por Ely Cárdenas y Yolanda del Gesso (*op. cit.*, p. 122).

Estos proyectos nos remiten a las pérdidas, pero no las superan. Cada uno de estos temas reiteran el vacío, la desaparición, la injusticia, la derrota.

b) La madre

El otro gran tópico es el tema de la madre y la búsqueda que no tiene fin. El vientre vacío, el grito, la desesperanza hasta una nueva "piedad" aparecen representados. La mujer es la primera protagonista, la que no se deja vencer por las dificultades, la que busca sin cesar a sus hijos, el motor que da inicio al conocimiento del terror. Los niños representan el futuro truncado.

A veces, la figura de la madre, la figura femenina, aparece con el vientre lleno de flores recordando a todas las mujeres embarazadas de vida, alegría y esperanza, victimizadas por la violencia de las Fuerzas Armadas durante la dictadura militar. En este caso, el escultor sugiere que el jardín sea plantado y cuidado por parientes de estas mujeres (Joeser Alvares Da Silva, *op. cit.*, p. 31).

Otras veces, la escultura de la madre aparece como una imagen sufriente con un pañuelo amarrado a la cabeza, que evoca a las madres que rondan la mítica

Plaza de Mayo, preguntando por sus hijos; el vientre cóncavo como espacio vacío evoca la maternidad secuestrada (María Begoña Basterrechea Fuentes, *op. cit.*, p. 64).

Porque si hay algo que recorre la reconstrucción de estas historias es, justamente, la aparición constante que tiene el juicio moral y la representación de los valores.

La madre es siempre el ser sufriente que apenas se nutre de esperanza en el proyecto de mujeres embarazadas. Más que la madre como futuro es la madre que sufre por la pérdida y su lucha por la verdad.

c) El espacio y la memoria

En uno de los proyectos (María Gabriela Andrés, *op.cit.*, p. 37) aparece la memoria como un lugar en movimiento. La autora la concreta alrededor de una urna que encierra un doble simbolismo, caja que sirve para guardar restos o cenizas de cadáveres, o caja para depositar los votos de una elección democrática, reflejando proyectos, ideales de libertad y justicia. Es decir que en esta memoria tomada como espejo se vinculan sucesivamente los diferentes momentos históricos creando un ambiente que posibilite recuerdos profundos.

La memoria opera como conexión entre el presente y el pasado y, como el tiempo, al igual que un río, siempre fluye. El proyecto de B. Amore y Woody Dorsey, *Espejos de la Memoria (op. cit.*, p. 36) se resuelve a través de cinco discos: tres estarán en posición vertical, mientras los otros dos serán horizontales para posibilitar su uso a quienes visiten el monumento. Los discos verticales le imparten a la piedra una sensación de movimiento. Cada disco es como una rueda que siempre está girando. Las inscripciones en los discos también tendrán forma circular. El lugar para sentarse permite ese espacio de reflexión al que aludíamos al principio. Otro proyecto (E. Badaro; M. J. Garderes y S. Rubiales, *op. cit.*, p. 55) juega con el espacio y el tiempo, 70 árboles reivindican la lucha: se recurre "a lo simbólico como herramienta plástica por la necesidad de elaboración que exige y por la característica de 'abierto' a la interpretación del espectador". Se apuesta "al lugar desconocido, para nosotros, del otro" y a la producción de alteridades sucesivas en el tiempo frente a la mirada del otro. "El uso del espacio-tiempo como elemento fundamental de la escultura. Se trabajó haciendo del espacio existente un elemento más, integrando el tiempo y los materiales al entorno". La aparición "de espacios vacíos es importante porque refuerza la idea de que el espectador tiene que poner tanto como el artista para completar la obra. Es vacío que él deberá poblar con sus propias asociaciones y vivencias.

Vínculos intergeneracionales, lo interior. La obra representa los vínculos y rupturas a los que fueron obligadas las víctimas del terrorismo de estado. Se instalan setenta árboles como referencia a los años 70. El uso de espejos en los árboles refiere a la necesidad de introspección a la que nos compromete esta situación".

A veces, los fundamentos tienen que ver con la necesidad de que no queden preguntas sin respuestas: "Ruego que no quede en el olvido el desgarro de esas vidas y se siga avanzando en el esclarecimiento de esos hechos" (Juan C. Abal Jofre, *op. cit.*, p. 15). Aquí aparece un pedido por la explicación , el esclarecimiento, pareciera que la memoria sin la historia se presenta incompleta.

En otro de los proyectos (Horacio María Abram Luján, *op. cit.*, p. 17), el espacio, tan sensible a la memoria, es trabajado para recordar y planificar un futuro promisorio. Esta propuesta del autor comprende: "rellenar de tierra fértil una extensión ovalada, trasplantar vegetación natural de la zona, dejarla en estado 'salvaje' y que crezca sin diseños, podas o 'arreglos'. Atravesar la vegetación con un sendero hecho por caminantes, apenas serpenteante. No irá a un lugar específico, no es un lugar de tránsito de un sitio a otro. No hay llegada.

La obra consiste en el diálogo que se entablará entre la vegetación que irá creciendo y el sendero que los caminantes irán realizando.

El acceso a la obra sólo se efectuará mediante caminos realizados por caminantes. No habrá ningún camino de baldosas, hormigón pobre u otros similares. No habrá carteles indicadores, piedras, mojones, artefactos luminosos ni elemento alguno que funcione como 'puerta' fija, ya que se podrá acceder y salir de la obra por cualquier lado.

Con el transcurso del tiempo, la vegetación tenderá a cubrir el camino. La gente que lo transite será la encargada de mantener este equilibrio. Esto significa que la obra, por acción directa de la comunidad y sin planificación, se irá transformando con el tiempo. Podrá modificarse el recorrido, abrirse nuevas sendas, hacerse un claro, ser desbastada o que nadie la transite y los senderos sean olvidados.

Proponer un espacio público es buscar un lugar de intercambio, de encuentro y de apropiación. Seguir la huella, la senda que otro abrió o dudar de lo dado y proponer su transformación buscando nuevas sendas". En este trabajo aparece un tenue camino esperanzado: pero no se lo vincula con "la esperanza de las víctimas".

En el proyecto de Gabriel Bayettini y Julio Ricciardi (*op. cit.*, p. 65), "el planteo nace en la exaltación de dos direcciones. Uno hacia la Plaza de Mayo como símbolo de la lucha por la justicia y compromiso activo de la historia de nuestro pueblo. El otro se dirige a través del río hacia el Este, nacimiento del Sol y como generador de vida, energía y luz, representando la vitalidad de los ideales de libertad y justicia social por los que lucharon, revirtiendo entonces el concepto del río como muerte. Aquí se intenta revertir el concepto marcado por el proyecto arquitectónico del río como cementerio: intento esperanzador.

La idea se concreta en la creación de dos espacios altamente vinculados con el río, que logran que el paisaje final esté compuesto por fragmentos de la realidad, de formas agudas y punzantes con un alto contenido simbólico.

Aparece entre nosotros una nueva realidad que nos incluye en el reflejo junto a las imágenes de

caleidoscopio del entorno, y a la de las figuras escultóricas propiamente dichas, creando una carga psicológica de inclusión y participación en función del aporte de quien vivencia.

Como una constante, en ese universo cambiante, aparecen las figuras humanas a una escala mayor que la real, ya que no representan al individuo sino a sus ideales, a sus rostros proyectados al sol naciente como representación de esperanza".

Es interesante destacar que los proyectos, en su mayoría, no toman al público en una actitud contemplativa, incluyen su participación proponiendo la apropiación del espacio, estableciendo recorridos o incitando a realizar uno propio. Esta participación puede ser mucho más activa al incorporar lugares para exvotos, leyendas, inclusión de fotografías propias. En esta lectura de la memoria, un especial lugar ocupa el tiempo, ya que tiempo y espacio son las dos coordenadas fundamentales de la historia.

d) El tiempo

Otro de los proyectos es *Grupo escultórico 1976* (Jorge A. Álvarez González, *op. cit.*, p. 33). Tal como lo dice el autor, expresar lo inexpresable es casi tan difícil como hacer hablar a los números. Sin embargo, cuando una fecha como la del 24 de marzo de 1976 está tan marcada a fuego, cada dígito toma dimensión y significado propio.

El cemento armado, gris, austero, marca con firmeza la realidad sin discusiones ni concesiones. En ese contexto, el 1 puede ser el Obelisco, o la solidez de un pueblo, o la arrogancia de una época. El 9 (aún sin terminar) gira sobre una bisagra, sin regreso se enganchó la pata. El 7 y el 6, unidos en la caída. ¿Fatiga del material?, ¿fin de la solidez del pueblo?, ¿el peso de la arrogancia y la impunidad?

El número se desgarra, mostrando sus venas y tendones como una fractura expuesta, sin remedio.

Las "N.N." parecen que algunas fueran enterrándose solas, otras por el peso del año. Puede pensarse también que surgen de la tierra, como prueba incuestionable de que el olvido no es posible.

La secuela de la guerra es escombro, cemento inútil, hierros retorcidos y desnudos por efectos de bombas y fuego. Vemos sólo eso. Imaginamos el resto. El dolor es secreto, personal e intransferible. Eso es también el 76. En nuestro corazón y en la historia.

La fecha es para la memoria la marca imborrable del hecho y del tiempo. Sirve para fijarlo, para NO OLVIDAR.

e) La no repetición

Otro de los temas recurrentes en el proyecto vinculado a recordar y no repetir alude al *Nunca Más*, que es el título del libro que incluye el informe de la CONADEP, coordinado por Ernesto Sábato. El proyecto de Pierre Agard (*op. cit.*, p. 20) refiere directamente al libro. "En la cima de la pirámide habrá un paralelepípedo en cuyas cuatro caras estarán escritas en grandes letras de bronce las palabras *Nunca Más*. De este pedestal y este paralelepípedo se elevará desde los tobillos la silueta estilizada del desaparecido gigante.

Un libro, el gran libro de la memoria, está abierto en uno de los brazos del desaparecido gigante, no obstante las cadenas y esposas... En las seis líneas del libro aparecerá la inscripción 'A las víctimas del Terrorismo de Estado', escrita en grandes letras de bronce".

Diana Aisenberg, Débora Benchoam y Graciela Hasper (*op. cit.*, p.24) proponen una inscripción tridimensional gigante de la frase *Nunca Más*, emplazada a orillas del Río de la Plata.

Los elementos en este diseño son símbolos de aquellos que han sido víctimas, desaparecidos por este horror deliberado. Sus espíritus se han levantado y permanecen entre nosotros para que no permitamos nunca más esta clase de terrorismo.

Terezinha Barros de Freitas, Arnaldo Lópes, Cleide Moura y Julio Parra (*op. cit.*, p. 63) en su proyecto *Tortura Nunca Más*, relacionan el tema de las madres con la frase *Nunca Más*; es una obra en la que se "representa la figura de una mujer hincada por la tortura sufrida por las víctimas, principalmente el abuso sexual, representado por los senos y el rostro de la pieza en otro material. El grito desesperado frente a las injusticia sufrida con los brazos en alto mostrando las cadenas que privaron su vida, simbolizan la dictadura militar".

Richard Becker, autor de otro de los proyectos presentados (*op. cit.*, p. 68), en los fundamentos de su obra dice: "Como los monumentos dedicados a la conmemoración del Holocausto, espero que este parque tenga un profundo impacto en las generaciones presentes y futuras para que nunca vuelvan a ocurrir atrocidades como las que recuerda. (...) Busco captar la fortaleza, el compromiso y la pasión por la vida que corrió por sus venas. Espero que la gente vea en estas figuras a sus madres, hermanas, amigos y maestros y que sienta el impacto de su pérdida y la gran causa por la que lucharon. (...) Estas atrocidades no deben ocurrir otra vez, *Nunca Más*".

f) Los otros, los sobrevivientes

Otro de los proyectos (Miguel. A. Álvarez, *op. cit.*, p. 32) presenta un espacio especial para quienes no fueron víctimas, o sea, aquellos que sobrevivieron. "La figura semi-inerte tiene un rostro liso, el rostro de todas y cada una de las víctimas; o el rostro de todos y cada uno de los que aparentemente no fueron víctimas. La otra figura, que muestra a la vez espanto y esperanza, se ve firme y decidida en movimiento de avance; representa los valores cívicos que esta tragedia nos obliga a asumir y la prolongación ideal y posible del cuerpo que cae.

La figura femenina exhibe un vientre generoso que insinúa la trascendencia humana de la tragedia y recuerda el gran drama dentro del drama, los nacimientos de las hijas y los hijos de las víctimas del terror, en cuyos inciertos destinos se prolonga el genocidio.

A medida que se gire alrededor de la escultura, las piernas aparecerán como pertenecientes a uno u otro de los dos cuerpos y darán la sensación de movimiento. La anatomía está exagerada, para

potenciar los aspectos de fuerza de la obra y aludir al sentido heroico de algunos aspectos del tema tratado.

Las gruesas y fuertes piernas tienen además función de columnas para sostener dinámicamente el conjunto plástico y para aludir a una memoria activa que debe ser columna necesaria de toda revalorización social".

Estas no víctimas son la prolongación del terror y del drama que quedó en la dimensión inconsciente de toda la sociedad. Aparece, entonces, el otro, aquel a quien no le cabía la frase "por algo será" que intentó encubrir la responsabilidad de parte de la sociedad que ciega y sorda "no sabía nada".

En esta representación no ha quedado ausente la necesidad de búsqueda de la verdad, que por otra parte es una de las premisas no alcanzadas pero sí pretendidas de todas las investigaciones históricas.

g) La verdad

En el proyecto *La Luz de la Verdad* (Frances Bagley, *op. cit.*, p. 56) se esgrime el concepto de que "el espíritu de la verdad no puede ser extinguido. Viajando hacia la cima de la colina, en dirección al monumento, hay un grupo de figuras de vidrio que brillan desde adentro. Con orgullo y fortaleza avanzan juntas en busca de los eternos ideales de libertad y justicia social. Periódicamente las rodea una neblina que se hace nube. Esta neblina, junto con el brillo del azul-verde del vidrio, hace referencia a la naturaleza trascendente de la verdad que encarnan.

Las figuras, clásicas y formales en su sensibilidad, interactuarán como grupo.

Construidas como 'contenedores' representan la metáfora del cuerpo humano como receptáculo. El uso de pedazos rotos de vidrio representa la vida que se construye mediante la suma de experiencias, algunas grandes y otras pequeñas. El color verde traslúcido y la neblina recuerdan, al observador, el río y la posibilidad de existir más allá del mundo material.

Las esculturas buscan comunicar a los visitantes una conciencia de la dicha por la que los desaparecidos lucharon y murieron. A través de esta conciencia también se trasmitirá la dicha en la que siempre vivirán, congelados más allá del tiempo. La propuesta es construir un grupo de figuras abstractas de vidrio y acero inoxidable, que estarán iluminadas desde adentro con fibra óptica para que brillen hacia afuera. Cada figura también emitirá una débil neblina que crearía una nube en torno del grupo".

Esta búsqueda de la verdad lleva implícita, por un lado, la necesidad de objetividad que, a veces, se le exige a la historia y, por el otro, la alegría de una lucha con ideales por una sociedad más justa.

h) La neutralidad

Entre los proyectos hay uno cuya idea inspiradora, de acuerdo con las propias palabras del autor (Santiago Bell Jaras, *op. cit.*, p. 69), "es la neutralidad, como una forma de conducta, en la confrontación entre víctimas y victimarios. La pretendida neutralidad de algunos, en esta disyuntiva, es una aberración moral que sólo puede ser entendida como una forma intencional de ignorancia y egoísmo que convierte a los pretendidos neutrales en cómplices de los victimarios".

Si el propósito que ha llevado a crear el Parque de la Memoria es conseguir que las nuevas generaciones no olviden, el escultor que se encuentra con este desafío deberá estar muy consciente del significado que encierra su mensaje.

En la memoria del horror la neutralidad histórica es imposible.

En conclusión, la obra será un detonante de esa memoria que no debe apagarse para poder así construir un futuro sin terrorismo de estado.

Conclusión

De los 665 proyectos presentados quedaron finalmente 23 en la selección final. De ellos, ocho se erigieron como ganadores y se realizaron cuatro menciones especiales. Veamos un poco los temas representados que resultaron elegidos por los miembros del jurado.

Ya habíamos hablado de la necesidad de encontrar un lugar donde honrar la memoria de los desaparecidos en una especie de altar-tumba. En este sentido, uno de los proyectos ganadores fue el de Germán Botero y su "huaca", tratado anteriormente cuando analizamos las relaciones con las culturas precolombinas.

Entre los elegidos, no podía faltar el tema de las madres en una piedad moderna, *Pietá de Argentina* del holandés Rini Hurkmans (*op. cit.*, p. 336), realizada en un visual de vidrio. En ella, la mujer sostiene ropas vacías que representan el recuerdo de los hijos que ya no están.

La opresión, el sufrimiento y la tortura se encuentran representados en tres propuestas: una de Dennis Oppenheim (estadounidense), otra de Marjetica Potrc (eslovaca) y la del brasileño Nuno Ramos (*op. cit.*, pp. 490, 530 y 544, respectivamente), quienes remarcan la sensación de encierro, la pérdida de la libertad, la interrupción de las actividades cotidianas, la muerte absurda y el profundo dolor de una sociedad, con la construcción de estructuras que recuerdan los centros clandestinos de detención.

Las listas y los nombres aparecen en dos proyectos que hacen referencia a la historia de los desaparecidos concretos con la construcción de retratos. Se propone un recorrido por historias de vida, que conducen al encuentro de sus ideales, al dolor de sus luchas y la pérdida de la libertad. Estos proyectos son la *Reconstrucción del retrato de Pablo Míguez* de Claudia Fontes (*op. cit.*, p. 250) y el que resume una historia familiar: *Mi padre. Desaparecido. Mis tíos. Desaparecidos. Mis primos. Secuestrados* de Nicolás Guagnini (*op. cit.*, p. 315).

Los ideales de los 70 no podían estar ausentes y de alguna manera los simboliza la obra *Pensar es un hecho revolucionario* de Marie Orensanz (*op. cit.*, p. 491).

Por último, la memoria como el emblema que enarbola todo es un no rotundo al olvido en *Carteles de la memoria* (Grupo de Arte Callejero, *op. cit.*, p. 309). A la manera de las señales viales, esta obra conforma un recorrido histórico de los acontecimientos transcurridos entre los 70-80. Con fines educativos aparecen las marcas que siempre van a estar a pesar

de los cambios, de la aparición de nuevos problemas. La historia argentina está recorrida por la intolerancia y una sociedad polarizada que conspiró contra el desarrollo normal de los procesos democráticos iniciados a lo largo de todo el siglo XX.

El Parque de la Memoria intenta ser un hito, un mojón en la ciudad que refleje por un lado el alto costo que tuvo que pagar la sociedad argentina y por el otro, la creciente concientización de los valores democráticos a partir del proceso iniciado en 1983.

Además, el análisis de las discusiones que llevaron a elegir una obra sobre otra, en donde se privilegia el papel de víctima o el de héroe, nos hablan de una sociedad que todavía tiene cuentas pendientes y que el recuerdo y la memoria son construcciones permanentes que tienen que ver con la **historia**. Cada época recreará esa memoria y le dará su forma y representación adecuadas.

Aparecerán, además, todos los problemas asociados a la realización de una historia inmediata, una historia del tiempo presente. El problema que más se plantea es "la poca confiabilidad de la memoria". Pero la memoria es también para el historiador "con sus verdades y mentiras, sus luces y sombras, sus problemas y seguridades, un objeto de estudio".

Lo más valioso de este tipo de análisis es la crítica del historiador quien, al examinar los errores y mitos que la memoria contiene, los coloca en una perspectiva histórica y puede entonces hacer historia objetiva de lo subjetivo. Los lapsus, los olvidos, los esfuerzos por ocultar, los silencios, son objetos de la historia. Hay, incluso, testigos que interrogados en distintos momentos históricos modifican su propio testimonio. Estas comparaciones permitirán nueva lecturas: la memoria está fisurada, y el historiador tiene que intentar una explicación. El historiador del tiempo presente, además, dialoga y trabaja con sus propias fuentes. El testigo recuerda y ese recuerdo está atravesado por su propia interpretación de los hechos, por su presente y por su ideología. El historiador, al interpretar, va creando una mediación entre el testigo y él mismo. Y esta mediación sólo puede ser construida recurriendo a la perspectiva que le brinda "la larga duración" en historia y que es la que hace la diferencia entre "la historia del tiempo presente" y el trabajo sobre "la actualidad", entre el historiador y el periodista (Franck, Robert, *Historia del tiempo presente*, CNRS, Francia, 1981). Sin embargo, para evitar el olvido se eligió el arte del siglo XX, para que se hiciera cargo del problema histórico. El arte no pudo resolverlo. Los escultores no conocían las representaciones de los arquitectos, y los arquitectos no participaron del concurso de los escultores. El resultado es el futuro parque temático de la memoria que separado de la ciudad no explicará ni representará el sentido de las vidas, porque están ausentes, como sus cadáveres. Marcará lo siniestro pero no explicará la trama anterior, el compromiso de una generación en su lucha por una sociedad más justa. No devolverá el sentido a esas vidas y sólo reiterará la muerte. Serán sus nombres, ese registro que permitirá convertirse en lugar de duelo y recuerdo, pero no explicará el sentido de sus luchas. Hablar sólo de las pérdidas nos impide reconocer la transformación que estas pérdidas han causado a una sociedad cada vez más fragmentada y a su vez nos invalida para encontrar el camino de la superación. De esta forma el Parque terminará siendo, como dice Graciela Silvestri, una suma de estatuas en serie como las de San Martín, que a fuerza de marcar lo mismo no nos cuentan ni explican nada.

Ninguno de los proyectos presentados ha podido superar el problema. No se le puede pedir a los artistas que resuelvan lo que la sociedad no ha podido resolver: su permanente fragmentación.

NOTAS

[1] Tiene como antecedentes la investigación sobre la militancia en la década del setenta (Barela, Liliana y otros, "Los 70. Militancia, participación, compromiso y violencia", Río de Janeiro, IOHA, 1998 y Barela, Liliana, "Militancia, mujer y religión", en *Voces Recobradas*, Nº 0, 1997). En tanto en aquellos trabajos indagábamos sobre las voces menos escuchadas, o sea, la de los militantes de base, en éste, cuyo anticipo hoy presentamos, nos propusimos entrevistar a los integrantes de comisiones que trabajan desde organizaciones de derechos humanos, organizaciones no gubernamentales e instituciones estatales en la preparación de acciones para preservar, activar, conmemorar o señalizar la historia de la dictadura.
Es bueno aclarar que ningún trabajo ha registrado en Argentina las otras voces. Las voces de los represores sólo aparecen registradas en libros escritos por autores extranjeros, tales como Patricia Marchak (*God's Assessins. State terrorism in Argentina in the 1970's*, Londres, Mc Gill Queen's University Press, 1999) y Prudencio García (*El drama de la autonomía militar*, Madrid, Alianza, 1995). Una excepción en este sentido es la publicación de "la confesión" del capitán Adolfo Scilingo, quien se habría desempeñado en el campo de concentración de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), que apareció en el libro de Horacio Verbitsky, *El Vuelo*, Buenos Aires, Planeta, 1995.
Con respecto a este tema y ante el reclamo de otras voces, la respuesta de una integrante de un organismo de derechos humanos sintetizó lo que, en general, opinan todos:
"Pienso que ellos (los militares) tienen su propia memoria y no creo que esté silenciada, creo que fue durante mucho tiempo la única memoria, durante toda la dictadura y durante mucho tiempo después seguían escuchándose los mismos discursos por parte de las Fuerzas Armadas, creo que en un sistema democrático ellos tienen posibilidad de expresarse, donde ellos cuenten su versión de los hechos, ése es el juego del sistema democrático" (Entrevista a Gabriela Alegre, *Voces Recobradas*, Nº 10, p. 52).

[2] A raíz de estas controversias se creó una institución en marzo del año 2000 de la que participaron ocho organizaciones de derechos humanos, reunidas para trabajar sistemáticamente en la construcción del patrimonio que tendrá el futuro Museo de la Memoria en la ciudad. Para ello se han proyectado un archivo oral, uno documental y la máxima aspiración de emplazarlo en la sede de la ESMA.
En junio de 2000 un proyecto de ley presentado por organismos de derechos humanos y avalado por diferentes instituciones del Estado (Instituto Histórico de la Ciudad, Dirección General de Derechos Humanos, Comisión para la Preservación del Patrimonio histórico-artístico de la ciudad) es aprobado con el Nº 392, por el cual se destinan los predios donde funciona la ESMA para la instalación del Museo de la Memoria. La ley todavía no pudo concretarse, hubo una decisión política de

impedir la entrega del lugar emblemático de la memoria de la represión, del "centro clandestino" por excelencia, a los organismos de derechos humanos para instalar allí el museo.
El espacio simbólico en el proceso del recuerdo teje una trama ligada a la sensibilidad. Siempre se recuerda en el espacio, recuperar el espacio de la ESMA es recuperar la lectura de las víctimas. Este tema es fundamental en la historia de los vencidos, pues siempre los lugares de la memoria recuerdan los hitos de los vencedores. La aceptación de la ESMA como lugar de la memoria significa incorporar la noción del no olvido en una sociedad todavía fracturada por el dolor.
Entre estas acciones sobre la apropiación de la memoria aparecieron organismos que se movieron al compás de los hechos históricos. No es casual que en plena efervescencia democrática y juicios a las juntas militares, haya sido creada, en el ámbito de la Nación, la Subsecretaría de Derechos Humanos. Cuando las leyes de Punto Final, Obediencia Debida y el propio indulto se promulgaron, la Subsecretaría pasó a Dirección General.
En el ámbito del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, la creación de la Comisión de Derechos Humanos (1996) y la Dirección General de Derechos Humanos (2000) estaba ligada a compromisos pre-electorales que se cumplieron (1º y 2º elección de Jefe de Gobierno en la Ciudad), por un lado. Por otro lado, la fecha de 1996, a 20 años del golpe, prescribió el silencio y pudieron aparecer cantidades de libros, monumentos, autobiografías. La conmemoración estaba en marcha.

traducciones

Limites da representação artistica na construção do Parque da Memória

Liliana Barela

A partir da recuperação da democracia na Argentina, surgiram comissões, entidades, espaços de difusão, identificaram-se lugares significativos. Tenta-se resgatar a memória da ultima e mais feroz de nossa ditadura, este resgate provocou uma disputa pela apropriação de uma memória que nos pertence a todos.
Disputa estéril, porque as testemunhas são superabundantes, ainda que subjetivo, e sempre tem mais setores, mais gerações, mais memória para registrar.
Como participante ativa de algumas comissões e de alguns debates sobre a representação da memória e sobre os significados do esquecido, proponho-me nesta pesquisa procurar ferramentas alternativas para reconstruir, através de perguntas sobre lugares, objetos, palavras e praticas, outras possíveis articulações da memória coletiva.

Limits of the artistic representation in the construction of the park of the memory

Liliana Barela

Starting from the recovery of the democracy in Argentina, commissions have arisen, entities, diffusion spaces; texts have been published –some autobiographical ones–; significant places have been identified. Memory of the last and most ferocious of our dictatorships is tried to be rescued. This rescue has caused a dispute for the appropriation of a memory that belongs to all of us.
The dispute is sterile, because the testimonies are superabundant, although slanted, and there are always more sectors, more generations, more memory to register.
As an active participant of some commissions and of some debates on the representation of the memory and about the meanings of the forgetfulness, I intend in this investigation to look for alternative tools to reconstruct, through questions on places, objects, words and practices, other possible articulations of the collective memory.

Limites de la représentation artistique dans la construction du parc de la mémoire

Liliana Barela

Á partir de la récupération de la démocratie en Argentine, des commissions, des entités, des espaces de diffusion sont apparus; des textes ont été publiés –quelques uns autobiographiques–; des places significatifs ont été identifiés. On essaye de récupérer la mémoire de la dernière et plus féroce de nos dictatures. Cette récupération a causé une discussion pour l'appropriation d'une mémoire qui appartient à nous tous.
La discussion est stérile, parce que les témoignages sont surabondants, bien qu'obliques, et il y a toujours plus de secteurs, plus de générations, plus de mémoire á registrer.
Comme un participant actif de quelques commissions et de quelques débats sur la représentation de la mémoire et au sujet des significations du manque de mémoire, je projette dans cette enquête de chercher des outils alternatifs pour reconstruire, à travers de questions sur des places, des objets, des mots et des usages, d'autres articulations possibles de la mémoire collective.

¿El té de las cinco?

Los Talleres de Historia Oral entre el hecho cultural y la función social

¿El té de las cinco?

Autores Miguez, Mercedes; Vega, Susana; Ventola, Viviana; Vilela, Marcela; Dorin, Lucía; Martino, Laura

Introducción

"Relatos que hacen la historia" es el nombre del proyecto que dio origen a este trabajo, que es un emprendimiento conjunto entre el Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, a través del Programa de Historia Oral, y PAMI. El mismo se encuadra dentro de los lineamientos tradicionales de la práctica de Talleres de Historia Oral, y presenta, además, algunas cuestiones particulares que ponen de relieve aspectos que en general están presentes en este tipo de investigaciones, pero que en el proyecto citado, por sus características, cobran mayor relevancia. Algunos de estos aspectos son: *la vejez; el entrecruzamiento institucional; la elección de los informantes; el rol del historiador, tanto en lo que hace a su papel de investigador como a sus funciones de coordinador y de gestor cultural; la elección del tema a investigar; etcétera.*

En el marco del proyecto mencionado el tema que se abordó durante el año 2000 fue "El trabajo".

Obviamente, las funciones y objetivos del Instituto Histórico y de PAMI son absolutamente diferentes, por lo que encontrar un punto de convergencia que haga posible la tarea es una construcción casi diaria. Ambas instituciones tienen una intervención activa pero diferente en todo el desarrollo del proceso con todos los elementos facilitadores y entorpecedores que esto supone para los objetivos de cada institución.

PAMI se encarga de la convocatoria, la inscripción, la elección de los lugares donde se realizan los talleres, asigna profesionales, trabajadoras sociales o psicólogas, que, con sus modalidades particulares, participan sobre todo haciendo un seguimiento de la asistencia o problemática de los participantes del taller.

El Instituto Histórico elige el tema a investigar y aporta los historiadores que se harán cargo de todo el proceso: coordinar el taller, realizar el análisis e interpretación, elaborar las publicaciones e intervenir en los eventos que PAMI prepara durante el transcurso del ciclo y que responden a los objetivos que ellos se trazan para este proyecto.

El ciclo 2000 se llevó a cabo en una Agencia de PAMI, en un Centro de Jubilados, en una Residencia geriátrica y en la Casa de la Cultura de PAMI.

–Las agencias son los lugares donde los jubilados y pensionados van a realizar todos los trámites relacionados con médicos, sanatorios, abogados, geriátricos, etc., y donde, además, suelen realizar algunas actividades de recreación.

–La Casa de la Cultura es un espacio dedicado especialmente a la realización de actividades y talleres recreativos y culturales.

–Los Centros de Jubilados no dependen de PAMI, pero éste tiene una vinculación con los mismos y les ofrece servicios.

–Las residencias de PAMI son casas donde viven aquellos que no cuentan con vivienda propia o que, teniéndola, la entregan para que la administre la Institución porque no pueden o no quieren vivir solos.

Como vemos, hay cuatro tipos de ámbitos diferentes, lo que implica cuatro maneras de llegar a los talleres y, por ende, cuatro maneras diferentes de construcción de los relatos.

En mayor o menor medida hay en todos los casos una cierta inclusión en PAMI no sólo desde el lugar de la salud y la enfermedad, sino también en la aceptación de propuestas que exceden el marco médico.

Como siempre que trabajamos en Talleres de Historia Oral no hay una elección previa de los informantes, la convocatoria es amplia y los temas a investigar también, y especialmente están centrados en la vida cotidiana, el barrio como espacio de socialización, sus transformaciones, los vínculos vecinales, la educación, etcétera. Esto es así porque *prima facie* son los temas que los relacionan y los conforman no sólo en un grupo, sino también como portadores de una memoria colectiva que dará cuenta de las particularidades de cada espacio barrial, en lo que hace a los elementos identificatorios e identitarios atinentes a sus similitudes y diferencias con otros espacios barriales.

En el caso que nos ocupa tomamos el tema del trabajo porque partimos del supuesto que, frente a los grandes cambios operados en el presente en cuanto a las relaciones laborales, jubilación, etc., los

beneficiarios del PAMI "son de las últimas generaciones" que cumplieron un ciclo completo de incorporación a la vida laboral, desarrollo, progreso y jubilación, más allá de los avatares por los que haya transcurrido esa vida, además de estar contenidos, con sus dificultades, en un sistema de seguridad social.

En términos presentes y en lo que concierne a este aspecto, podemos decir que los beneficiarios de PAMI no son excluidos del sistema. Si están excluidos, será por ser viejos, por estar enfermos o por cobrar haberes miserables.

Quiénes participan en nuestros talleres

a) Experiencias del pasado en común

Participaron alrededor de 80 inscriptos, y se realizaron más de 20 reuniones en cada taller. Los participantes son hombres y mujeres que tienen entre 60 y 90 años, afiliados al PAMI. Este dato concreto, único elemento en común, no es irrelevante, ya que significa haber trabajado o ser cónyuges de quienes han trabajado, lo cual los convierte en jubilados y pensionados. Además, el hecho de haber nacido aproximadamente entre las décadas del 10 y del 30 no deja de representar también una experiencia en común.

Cuando usamos el concepto de experiencia, utilizamos el concepto de E. P. Thompson, quien lo caracteriza como "el que más ayuda a encarar estos procesos, en tanto permite explicar simultáneamente el modo en cómo se constituyen representaciones sociales a partir de experiencias individuales primarias, y a la vez el modo en cómo esas experiencias primarias son vividas e interpretadas por sus protagonistas a la luz de las experiencias acumuladas, decantadas y convertidas en representaciones simbólicas".[1]

En realidad, nuestros informantes habrían vivenciado conjuntamente la experiencia de ser *incluidos* dentro de la sociedad, ya que la juventud de unos y la infancia de otros coincidieron temporalmente con los grandes cambios estructurales operados en la sociedad, en la primera mitad del siglo XX, más exactamente en las décadas del 20, 30 y 40. Es precisamente en ese momento en que el país asiste a un paulatino proceso de industrialización, lo que modifica las relaciones de producción, y el Estado deja su papel de mero espectador para intervenir más directamente en la sociedad civil y, por extensión, en la vida de las personas, operando como nivelador de las diferencias sociales. Es así que el Estado actúa como proveedor de los instrumentos que brindan cobertura social y sanitaria (nuevas leyes laborales, en las que se reglamentan las jornadas de trabajo, el tiempo libre, los salarios, las jubilaciones, etc.), todo esto con la intención de evitar el conflicto social en un país próspero que estaba incorporando nuevos sectores a la producción y al consumo. La difusión de esta prosperidad coadyuva a la movilidad social, creando la imagen de una sociedad abierta y con posibilidades para todos.

Asimismo, este Estado trata de construir una memoria común, a partir de la subordinación de la memoria personal y familiar, usando como uno de sus principales instrumentos la educación, "una educación que, desde luego, viene desde principios de siglo y opera en la construcción de una memoria colectiva, pública, que escinde la historia familiar, la pequeña historia no comunicable a los otros, de la historia general que cultiva a ese Estado, sus mitos y sus orígenes, y en la cual y con la cual hay que identificarse. Es decir, el Estado que se celebra a sí mismo. La escuela pública: instrumento igualitario, nivelador –qué duda cabe–, pero uniformizador, invasor de la diversidad, de la pluralidad".[2]

Debido a todo lo mencionado habría surgido un "conjunto de representaciones" de la realidad, que posibilitó el establecimiento de relaciones firmes entre los sujetos, y el modo de procesar sus experiencias, mensajes, actitudes, valores y sentimientos. Al mismo tiempo, ese Estado elabora –según Baczko– un sistema de representaciones que lo legitima para asegurar su protección y su continuidad.[3]

Ahora bien, estos jubilados y pensionados también comparten un presente de *exclusión*. En estos tiempos de desazón, todos los valores del trabajo dignificante, del ahorro y el descanso en la vejez, el cuidado y el respeto a los ancianos han quedado atrás. Las arrugas y las canas se han vuelto un estigma, y ser joven, una virtud y un fin en sí mismo, en un contexto reforzado por un Estado que se involucra cada vez menos en la vida de la sociedad, reduciéndose a una mínima expresión como la mayoría de los beneficios sociales que fueron logrados con tantos años de lucha y que representaban uno de los mayores orgullos de esta sociedad.

b) La vejez "normal"

Nos planteamos el tema de la vejez por diversas razones. En principio, al haber sido convocados por una institución dedicada a la salud de jubilados y pensionados, nos encontramos frente a un universo integrado, básicamente, por

personas mayores de 65 años.

En las encuestas realizadas por el personal de PAMI a los que se inscribían en los talleres, las tres razones más citadas para haberlos elegido fueron: el interés por la historia, el interés por las actividades de tipo grupal y la necesidad de ejercitar la memoria.

Quedan así vinculadas, a priori, tres cuestiones: *la jubilación con la vejez y ésta con la salud, sobre todo en lo que hace a las pérdidas, en este caso en especial, la memoria.*

Los interrogantes que entran en juego son: qué se entiende por vejez, qué relación hay entre vejez y enfermedad, si habría una vejez normal, qué lugar ocupa el anciano en la sociedad y cómo se ve él y cómo lo ven y, sobre todo, en lo que a la historia oral se refiere, cómo juegan estas cuestiones en la construcción del recuerdo.

Podríamos tomar dos criterios, que interactúan, para pensar la vejez: *envejecer* y *volverse viejo.* El primero, relacionado con lo evolutivo, marca los 65 años como edad de ingreso, *envejecer* sería un proceso básicamente fisiológico que dura toda la vida. En cambio, *volverse viejo* está socialmente determinado por cuestiones sociales, culturales y personales.[4]

Cada grupo cultural produce su propio tipo de envejecimiento, sus propios viejos y las cualidades que designan a este producto deberán ser leídas dentro del marco socio-histórico-político de su producción.[5]

Sólo a efectos de poder transmitir lo que queremos, vamos a utilizar el término "normalidad". En este caso, una vejez "normal" sería aquella en la que se pueden compensar pérdidas con ganancias. Obviamente, hay pérdidas en la vejez, pero esas mismas limitaciones pueden hacer que se disfrute de cosas que antes no se podía.

En todo el transcurrir vital hay pérdidas y ganancias, pero es en la vejez donde hay una declinación en las funciones, tanto biológicas como sociales, es decir, reproductivas y productivas, pero es en el tipo de respuesta que da el sujeto, donde se juega la "normalidad", en cómo puede establecer un nuevo proyecto de vida y sostenerlo, en la posibilidad de percibir sus deseos y actuar en consecuencia y, en tanto sujeto reflexivo, poner en cuestión las significaciones imaginarias y sociales de su época, entre las que se destaca la ausencia de un rol social definido para las personas ancianas.[6]

Es sabido el incremento de la reminiscencia en los ancianos, pero cuando esa reminiscencia es placentera, aun a pesar de los momentos dolorosos, los reconecta con sus afectos y les permite ir reescribiendo su historia y sostener su identidad. Identificándose con los viejos de su niñez, recuperando su recuerdo, se ubica en continuidad con un legado generacional y en posición de transmitir una herencia clara, su legado.

En principio, y sólo a modo de hipótesis, el aceptar la invitación a ser escuchados y sostener en el tiempo su participación en este tipo de talleres, estaría indicando que, en mayor o menor medida, con diferentes grados de dificultad, algo del orden de lo "saludable" está en juego en los integrantes, que les permite ser partícipes de la construcción de una memoria que los trasciende como individuos por la presencia de un historiador que atraviesa sus relatos, no sólo por el sentido y formulación de las preguntas que los origina, sino también por la forma de ser escuchados.

Residencia Balcarce

En el caso de la Residencia Balcarce, el relato se construye desde un presente en donde la sensación colectiva de exclusión aparece especialmente presente y se materializa en resignificación, recuerdo, olvido, selección, y hasta en invención del pasado.

Es un ámbito perteneciente a PAMI asignado como vivienda permanente de sus afiliados, a quienes, de esta forma, se les soluciona un problema de tipo habitacional. Los residentes, en algunos casos, comparten el dormitorio –cuartos de dos camas– y en otros, habitan en dormitorios individuales. Existen ámbitos comunes, como el comedor, el estar, etcétera.

El Taller de Historia Oral funcionó en una de las salas de esta residencia. Todos los convocados a este taller viven allí, por tanto, entre ellos existe un conocimiento previo, lo cual significa un condicionante a la hora de prestar testimonio.

Al finalizar la primera reunión, Nelly, una de los residentes, manifiesta su inhibición para expresar sus vivencias pasadas ante el resto de los oyentes. En el siguiente encuentro, en el que se estaba tratando la crisis del 30 y cómo la vivió cada uno del grupo, Nelly expresó: *A mí me da vergüenza porque yo, de eso, no tengo ningún recuerdo. Porque en mi casa estas cosas que han*

En todo el transcurrir vital hay pérdidas y ganancias, pero es en la vejez donde hay una declinación en las funciones, tanto biológicas como sociales, es decir, reproductivas y productivas, pero es en el tipo de respuesta que da el sujeto, donde se juega la "normalidad"

Antes de entrar acá, quemé todas mis fotos, mis recuerdos de los viajes a Europa, porque ¿para qué recordar glorias pasadas?... En este lugar, donde uno espera...

pasado no se comentaban, no se vivían; porque yo no conocí miseria ni pobreza, yo no lo noté. Vivíamos en Las Heras y Ayacucho, con eso te digo todo. Así que todo siguió igual. Mi padre era un conservador furioso. Él era empresario, tenía muchas empresas de muchas cosas dichas, por decir y por no decir. No sé... en el 35 y 36 viajamos a Europa por varios meses, y en el 39 también. Así que me da vergüenza hablar.

Esta intervención de Nelly, así como gran parte de las siguientes, es reforzada por Haydée, pero a partir de lo opuesto: *Bueno, en la casa de la gente común pasaba tal cosa; al pueblo o a la clase popular no le iba tan bien.*

Otra particularidad es que aquí, en esta vivienda, los residentes en la mayoría de los casos no han conservado sus pertenencias, han llegado despojados de la mayoría de sus objetos, y esto también condiciona, de una manera importante, la construcción del recuerdo.

Como dice Nelly: *Antes de entrar acá, quemé todas mis fotos, mis recuerdos de los viajes a Europa, porque ¿para qué recordar glorias pasadas?... En este lugar, donde uno espera...*

Esta gente, entonces, ha perdido un espacio que vinculaba la memoria con lo visual, porque la imagen palpable de un determinado objeto ya no la tienen, por tanto, el espacio se desdibuja casi por completo. De acuerdo con Joutard: "En algunos casos, los lugares familiares ayudan de la misma manera al entrevistador y al entrevistado, como el jardín o el campo para un campesino o la antigua fábrica para un obrero. La memoria es visual y se inscribe en un espacio; los recuerdos se aferran a tal camino, o tal cima que se percibe desde la ventana...".[7]

Además, junto con los objetos que ya no están, ellos, al llegar allí, se ven obligados a reorganizar este nuevo espacio que habrán de habitar. Hay que comenzar de nuevo: hábitos, rutinas, usos y costumbres, afectos...

Según Ágnes Heller, el espacio, al igual que el tiempo[8], es antropocéntrico. Es decir que existe una representación interna espacial que sirve para orientar a cada hombre en la vida cotidiana, por lo tanto, no es objetivo, sino que depende de cada individuo[9]. Tales personas, entonces, tuvieron que delimitar un nuevo "territorio", recrear relaciones familiares –ya que la mayoría de ellos no tiene familia–, pero ahora con los "otros" residentes.

Todo este traumático proceso por el que han pasado es percibido a la hora del relato.

Por ejemplo, Douglas parece haber incorporado a su discurso sucesos históricos registrados en periódicos o en libros, de los cuales se erige en protagonista o en testigo[10]:

–Yo me acuerdo del golpe del 30. Tenía 10 años; estábamos con papá en la confitería del Molino porque él tenía una reunión con un estanciero y me llevó a mí. En el momento en que las tropas pasaron por enfrente de la confitería, se oyeron unos disparos y papá y el estanciero se pusieron delante de mí para protegerme de las balas.

–Una noche, cuando vivíamos en Villa María, estábamos con mis padres sentados en la vereda, y en eso para un auto con patente de Buenos Aires, buscando a mi padre. Era Lisandro de la Torre, que estaba de visita en sus estancias, en las sierras de Córdoba, y buscaba asesoramiento para la interpelación que iba a hacer en el Senado. Después de la consulta, mi padre invitó a De la Torre a tomar una cerveza en la vereda. A mí me llamó la atención su barba, ya que no era común en aquel entonces. Al cabo de un rato, cuando entré en confianza, le pregunté por qué usaba barba. Y él me contestó que una noche, cuando estaban presos en Martín García, con Yrigoyen y Juan B. Justo, en medio de una discusión un poco subida de tono, Yrigoyen le clavó un tenedor en la cara.

–Cuando era chico, éramos vecinos de Sabattini y yo era muy amigo de su hija Cota. Yo estaba presente en el baile el día de Año Nuevo que ella empezó su noviazgo con Barón Biza. Me acuerdo que él, que era bastante morocho, apareció con un smoking blanco. Los muchachos le teníamos bronca; así que lo esperamos a la salida y le dimos una buena trompeadura. Tendrían que ver cómo le quedó el smoking, negro le quedó. Al tiempo Cota se casó y por unos años no la vi. Cuando la campaña presidencial de Frondizi, en una de las tantas peleas del matrimonio, él le tiró una copa con ácido en la cara. Después de eso, habría pasado un año, yo la visité y ella me recibió sentada en un sillón con un velo en la cara.

–Yo estuve preso en el 45 en Villa Devoto. Había más o menos 400 comunistas presos sin prontuario, sin fallo judicial. Yo caí allá, junto con un revólver y una bandera comunista, cosas que en mi vida he tenido. Mi pena fueron diez días en Devoto y tiempo indeterminado en Martín García, así que difícilmente volvería de allá.

–Cuando se creó el IAPI, entré como auxiliar simple y, ahí, me destaqué en la parte de exportación. Poco a poco me transformé en el tipo que más sabía. También fui una especie de secretario de Miguel Miranda; es decir, le llevaba una vez a la semana las cifras de las exportaciones. Yo lo aconsejaba sobre los precios de los cereales y él se guiaba por mis dichos. Además, lo que yo le decía, en el IAPI era inmediatamente

confirmado porque el único que sabía algo allí era yo. Él quería que yo hiciera plata: "¿Sabés la plata que podrías hacer acá?", me decía, pero yo era demasiado idealista.

–Cuando la Revolución Libertadora, en Córdoba, tomé la radio porque se necesitaban tropas y el coronel Osorio Arana no sabía cómo hacer para tomarla.

En la construcción de su relato, Douglas manifiesta una presencia muy marcada del suceso cronológico. Una de las interpretaciones es que la carencia de su propio espacio (su hogar) y de sus pertenencias hacen que él necesite aferrarse a un pasado glorioso.

Con Elizabeth pasa lo contrario. Ella, húngara de nacimiento, cuenta, no sin dificultades idiomáticas, su llegada a este país y sus primeros años como enfermera de la Cruz Roja. Aunque Elizabeth es consciente del obstáculo que representa no poder expresar claramente su testimonio ante sus pares, ella asistió desde la primera hasta la última reunión del taller, participando poco desde el decir, pero prestando mucha atención a los relatos ajenos, asintiendo, riéndose; en síntesis, se la veía gustosa. Con esta actitud parece entonces reflejar su interés por estar presente, que no siempre se corresponde con hacer uso de la palabra. Por tanto, ¿este permanecer voluntario aunque silencioso manifestado por Elizabeth no será un indicio de la posibilidad de aprehensión de un nuevo espacio?

Los condicionantes del relato, en este ámbito particular, serán: la convivencia de los informantes, que a veces puede llegar a resultar inhibitoria; el horario del taller coincide con la rutina diaria (siestas, comidas), lo que causa dispersión; la ausencia de objetos "disparadores" y organizadores del recuerdo; la marcación de un nuevo espacio y su consiguiente aprehensión, lo que les permitirá desenvolverse sin dificultades.

Indirectamente, y desde un presente crítico que se evidencia en su tono de voz, Susana, una de las residentes más jóvenes de Balcarce, se pregunta qué nos pasó: *Mis abuelos de los dos lados eran inmigrantes que se hicieron una posición, igual que los de todos ustedes. Ahora, lo que viene después es la debacle para abajo; eso es lo que yo estoy tratando de averiguar, ¿por qué?, ¿qué pasó?, ¿qué hicieron los que vinieron después?, ¿cómo es que llegamos hasta acá?* Con esto, Susana pone en palabras aquello que sobrevuela todas las mentes y marca un referente espacial y temporal que los unifica: el espacio habitado y el presente vivido. Porque el "a mí me da vergüenza" de Nelly y la "historia gloriosa" de los relatos de Douglas sirven para no caer en la cuenta de que el hoy les es tan adverso...

Agencia Ecuador

Todos los convocados al taller conocen este ámbito porque suelen acudir a él para realizar gestiones, su vida pasa por otros carriles: tienen su casa, su familia, que los protege y los contiene.

La casa, como dice Ágnes Heller, constituye un "punto fijo en el espacio" del cual se parte y al que se vuelve siempre: "La casa no es simplemente el edificio, la habitación o la familia. Hay personas que, aun siendo propietarias de una habitación y poseyendo una familia, no tienen casa. Por ello, lo conocido y lo habitual son necesarios para crear un sentido de familiaridad, pero no agotan la categoría de casa. Es preciso que exista también el sentido de seguridad: la casa protege. Contribuyen, además, relaciones afectivas y sólidas: el calor del hogar. Ir a casa significa moverse en la dirección de un punto fijo en el espacio donde nos esperan cosas conocidas, habituales, la seguridad y una fuerte dosis de sentimiento".[11]

Mis abuelos de los dos lados eran inmigrantes que se hicieron una posición, ahora, lo que viene después es la debacle para abajo, ¿por qué?, ¿qué pasó?, ¿qué hicieron los que vinieron después?

Al mismo tiempo ellos siguen siendo padres, hijos, cónyuges, abuelos, con sus respectivos roles sociales, así como también conservan su profesión u oficio, más allá de que ya no lo ejerzan. Todo esto se transmite en cada encuentro, donde ocupan un sitio y son reconocidos por el resto de los convocados. Por ejemplo, cuando se pide que "hable el maestro", o cuando los convocados aplauden ante las palabras de Carlos, maestro rural:

Al mirar esta foto (Carlos, rodeado de un grupo de alumnos, en una escuela en el monte entrerriano) *recuerdo una de las épocas más felices de*

"Ir a casa significa moverse en la dirección de un punto fijo en el espacio donde nos esperan cosas conocidas, habituales, la seguridad y una fuerte dosis de sentimiento".

mi vida: cuando ejercí la docencia; más cuando pienso en lo que les costó a mis padres hacerme estudiar. Porque yo me crié en el campo, y mis padres no tenían ninguna oportunidad económica. Así que tuve que luchar mucho para llegar. Tuve la suerte de ingresar en un colegio que en aquel tiempo era el único en Latinoamérica que preparaba a sus alumnos para la docencia y para el trabajo en el campo. La escuela Alberdi, de Paraná, se fundó en 1905 y sus egresados se diseminaron por todo el país, no sólo enseñando a los chicos sino también a los grandes a trabajar la tierra. Qué sé yo, el maestro, en aquel tiempo, tenía una importancia y un valor moral... Todavía hoy, después de 68 años de egresado, mantengo contacto con mis viejos compañeros.

Nuestros informantes nos hablan de un pasado de mucho sacrificio y esfuerzo, pero también de un gran reconocimiento y satisfacciones personales: *El título de maestro alberdino, en aquella época, era similar en importancia al del médico o al del abogado* (Carlos).

También Úrsula y Nelly hablan de lo que significaba para ellas ser maestras, sobre todo en la primera mitad del siglo XX, más precisamente en la década del 30, cuando las mujeres que salían a trabajar eran mal vistas, con excepción de las docentes, porque esta profesión se consideraba una prolongación de la maternidad y ser maestra implicaba un ascenso social.

Cuando yo aprendí a multiplicar y a dividir –cuenta Úrsula–, *mi padre me obligaba a hacer las cuentas en voz alta. A mí me molestaba mucho, no entendía el motivo. Tenía una compañera cuya madre era modista, a quien yo le ayudaba a surfilar. Eso a mí me encantaba. Cuando yo terminé la primaria, la mamá de mi amiga me ofreció que trabajara con ella. Pero mi padre me dijo: "Modista no vas a ser mientras yo esté vivo, porque primero vas a ser maestra. Y debo decirte otra cosa: cuando te obligaba a hacer las cuentas en voz alta, pese a tu mala cara y a tu mala voluntad, era porque yo aprendía a multiplicar y a dividir junto con vos".*

Como dice Nelly: *El sello, el cuño de maestra lo tengo por mi abuelo Tata, que se recibió de maestro en el siglo XIX, y su primer trabajo como docente fue en el penal de Sierra Chica, dando clases a los presos. Después, cuando volvió a Buenos Aires, él siguió su carrera como inspector de escuelas y fue compañero de Pizzurno, de Andrés Ferreyra y de toda esa gente. Yo era muy compinche con mi abuelo, charlaba mucho con él, y él siempre me decía: "Nelly, acordate siempre que la gente tiene ganas de aprender, porque es muy raro que haya alguna persona a la que no le interese hacerlo". Él me lo decía haciendo una pausa: apre-hender; es decir, aprehender el conocimiento y aprender a incorporarlo.*

–En aquella época, todas queríamos ser maestras. Aunque el abuelo no quiso que su hija –mi madre– lo fuera, porque decía que las maestras, en general, eran candidatas a casarse con algún vivillo, porque una maestra era la presa codiciada.

La vuelta al pasado en estos casos es a partir de un presente que, aunque no lo mencionen, no les reconoce las imágenes que cada uno tiene de sí. Así como también un presente que descuida la escuela pública y a sus referentes. Porque ellos, formados y formadores, protagonistas de esa enseñanza pública que forjó un país, ¿cómo podían imaginar que, medio siglo después, su profesión, de la que ellos todavía están orgullosos, iba a ser tan subestimada?

Por otro lado, como ellos siguen viviendo en sus propias casas, de donde salen y a la cual vuelven después de cada reunión, en los relatos, esta situación, la de poseer un hogar y la seguridad que esto conlleva, se percibe con total nitidez.

Ellos evocan sus objetos queridos y, muchas veces, los traen consigo. Estos objetos sirven de disparadores en sus relatos.

Este relojito –dice Aída– *es de 1885; todavía anda, es lo que a mí me quedó de mi abuela. Es algo muy importante en mi vida, porque con esto papá nos dio de comer. Él era maestro relojero, igual que su padre. Esto encierra la historia de mi familia. Por eso, para mí, éste no es un objeto que se descarta y se tira.*

Yo, con este aparatito, me ganaba la vida como telegrafista. Es lo único que sé hacer; este aparatito es mi vida. Yo soy un enamorado del telégrafo, afirma José.

En ambos casos, se trata de instrumentos de trabajo que otorgan una identidad que es portada con orgullo. Aunque, en realidad, el orgullo que ellos sienten va más allá del objeto en sí.

Aída: *Toda la familia siguió el oficio. Cuatro generaciones. Papá y el abuelo eran maestros relojeros, muy especializados. Ellos trabajaban en Suiza, en la Girard-Perregaux, pero vivían en Italia, junto al lago de Como, y cruzaban la frontera caminando todos los días. Ahora es distinto, los relojes son sólo tapitas; yo sé porque mi hermano es relojero. Papá no vino como inmigrante, llegó contratado por la Casa Escasany.*

José: *Una de las cosas por las cuales perduró este oficio es porque es la única señal que sale abajo del agua, por eso había telégrafo en todos los barcos. Hoy ha sido superado por otros medios, pero en su época fue muy útil. Y era tal la vocación que había en los 40 por este trabajo que en el Correo Central se hacían*

concursos para ver quién escribía más palabras en menos tiempo.

Además de todo lo dicho podemos inferir que ellos conservan una memoria de tipo doméstico, un pasado ligado a lo cotidiano: olores, sabores, texturas, imágenes...

Nelly: *Mi abuela española hacía las conservas y las perdices en escabeche. Yo cierro los ojos y todavía siento los aromas de esa cocina grande, los aromas de mi infancia.*

Irene: *Yo traje una receta de* aran galuska, *que significa ñoquis de oro en húngaro. Se hacen con harina, manteca, nueces y huevos. En Europa estos ingredientes son fundamentales en casi todos los postres. Esta receta la hace mi mamá y, a su vez, a ella se la enseñó su madre, y a ésta la suya.*

Esta memoria doméstica es descripta por Halbwachs como algo que "se inscribe en el espacio familiar que, por su misma inmovilidad, da la impresión de permanencia y de abolición del tiempo".[12]

Habría, entonces, un espacio atemporal, cuyos grandes acontecimientos memorables serían la infancia, el noviazgo, el casamiento, el nacimiento de los hijos. Tiene lugar, de esta manera, lo que enuncia Joutard: "El tiempo de la familia organiza el tiempo de la historia".[13]

Es así como muchos relatos de acontecimientos históricos son organizados a partir de sucesos familiares.

Yo no me olvido de la muerte de Eva Perón. Ese día, fui por primera vez al cine, a la función de la noche, con la que después sería mi señora. Contentos estábamos los dos, cuando de repente se prenden las luces y nos comunican que se suspendía la función porque se había muerto Eva. Yo, en esa época, no sabía lo que era salir de noche, ir a un cine, pagarle un café a mi novia, porque era un seco, un croto, sólo caminábamos por ahí. Pero ese día yo había cobrado mi primer sueldo...

Nunca sabremos en realidad si Francisco recuerda ese día por un hecho o por el otro, pero llama la atención su énfasis en aclarar que ésa fue la primera vez que él pudo invitar a su novia. Creemos que para él, que no era peronista, lo realmente importante fue la salida frustrada. De todos modos, el acontecimiento histórico nacional jerarquiza el relato de su historia familiar.

Ahora bien, en la Agencia Ecuador y en la Residencia Balcarce trabajó la misma coordinadora, que por esta razón tuvo la posibilidad de advertir una variable que dio lugar a la comparación: el objeto y el espacio, y su incidencia en la construcción del recuerdo. La ausencia en un sitio es tan significativa como la presencia en el otro. De este modo, si hubiese coordinado sólo en la Residencia Balcarce, no habría advertido el valor de referentes que tenían en Ecuador, y viceversa, si hubiese estado sólo en Ecuador, no se habría percatado del vacío dejado por la pérdida del espacio propio y sus consecuencias a la hora de organizar el relato. Habría, entonces, una ausencia y una presencia muy marcadas del espacio y de los objetos si se comparan los dos ámbitos. Pero ella se pregunta si esto no la llevaría a sobredimensionar la importancia de estas variables y, de esta manera, sugerir que la presencia de objetos y la noción de espacio en un ámbito se torna más decisiva, precisamente, por su ausencia en el otro. Esta circunstancia ambigua modificaba su tarea como coordinadora, ya que debía estimular más a un grupo a través de hechos concretos, porque con sólo preguntar no obtenía demasiados resultados, debía utilizar otro tipo de recursos (películas, periódicos, fotografías, etcétera) mientras que en el otro grupo sólo se sugería un tema y los relatos fluían de inmediato. Finalmente, a su pregunta sobre si no existía un sobredimensionamiento acerca del objeto y el espacio, logró encontrar una respuesta porque, de hecho, tuvo que modificar su rol de coordinadora, y funcionó.

Al mirar esta foto* (Carlos, rodeado de un grupo de alumnos, en una escuela en el monte entrerriano) *recuerdo una de las épocas más felices de mi vida: cuando ejercí la docencia; más cuando pienso en lo que les costó a mis padres hacerme estudiar.

Centro de Jubilados Patricios-Pompeya

Como ya dijimos en la introducción, los centros de jubilados no dependen de PAMI; son instituciones creadas por los mismos jubilados, que eligen sus propias autoridades y organizan sus actividades de acuerdo con las necesidades y gustos de sus integrantes. No sólo

se realizan actividades culturales, recreativas y reivindicativas, sino que son también lugares a los que se concurre simplemente para charlar o jugar a las cartas.

La intervención de PAMI se circunscribe a ofrecer servicios y la presencia de algún profesional que brinda colaboración para organizarlos.

En este taller cobraron especial relevancia la condición de jubilados de los integrantes, el lugar físico donde se realizaba el taller –y sus características– y el tema del trabajo. Por datos que fuimos obteniendo a lo largo del funcionamiento del taller, éste resultó ser uno de los centros con más trayectoria de lucha por reivindicaciones para el sector de los jubilados.

Esta condición de jubilados y de, en su mayoría, compartir experiencias vinculadas a la lucha sindical les otorgó una identidad especial. Al igual que en los otros talleres, el relato de su vida laboral incluye todas las características particulares de la relación de cada uno con sus trabajos: sus progresos, dificultades, esfuerzos; pero en ese mismo relato, en un momento dado, lo individual cambia por lo colectivo y van apareciendo las luchas, las reivindicaciones, las conquistas, además de un constante ir y venir entre el pasado y el presente con una reflexión crítica permanente.

Los afiliados a este centro concurren allí casi a diario, donde se integran a las actividades del día, charlan, juegan al truco o toman mate cocido. Los que aceptaron integrar el taller demostraron ganas de contar su vida, de hacer memoria y revalorizar lo que han hecho a lo largo de su historia e inclusive la de sus padres y sus abuelos. Allí dentro son felices a pesar de las duras penas que les tocaron y les tocan vivir, todos son amigos, se conocen y discuten mucho; en las charlas intercambian ideas y a veces se desautorizan unos a otros.

Alberto dice: *Todos los centros de jubilados son buenos porque parten de una intención... de mitigar ciertos problemas inherentes a lo que va transcurriendo el tiempo que afectan nuestra edad a nuestras condiciones. Hay quienes podemos seguir con la familia, hay quienes la desgracia la troncha. Entonces encontramos en los centros de jubilados a gente de nuestra edad que nos hace olvidar ciertas condiciones que son un poco tristes (...) podría considerarse que la presencia de la gente de acá constituye una terapia en el desenvolvimiento de nuestra vida. De salir de un lado solitario, sentarnos en el umbral de nuestra casa, mirar la calle, a compartir una serie de juegos, (...) bueno hace que estos años no vayan siendo penosos, nos vamos aliviando, compartimos (...).*

Esta relación que los jubilados tienen con su Centro también va configurando la manera en que ellos irán construyendo su recuerdo colectivo. El gran vínculo afectivo que los une (entre ellos y con el Centro) se manifiesta como un factor de inclusión y contención.

Natalio: *(...) nací en octubre del 20, tengo 79 años y junto con mi hermano somos unos de los fundadores del centro, un tiempo dejé, un año dejé de venir y después me ingresé otra vez y estoy colaborando en lo que puedo en el centro y es un escape para mí porque a la mañana hago las cosas en casa y a la tarde vengo para el Centro para ayudar en algo, para que el Centro progrese y con él estamos nosotros.*

A diferencia de lo que ocurre en la Residencia Balcarce con respecto a la representación del espacio, los integrantes de este taller tienen una configuración espacial compartida en donde *casa, barrio y centro de jubilados* conforman una unidad a partir de una fuerte ligazón afectiva y un profundo sentido de pertenencia brindando seguridad, puntos de referencia reconocibles y habituales con códigos propios y facilitando las relaciones afectivas y sólidas. Siguiendo lo que dice Heller, hay un profundo sentido de familiaridad.

Roberto: *(...) el barrio, no hay nada que hacer, es la patria chica y siempre tira.*

Además del vínculo afectivo, el lugar estructura un modo especial de ser jubilados en donde el sitio "esperable" de clase pasiva está reemplazado por uno de lucha por sus beneficios como jubilados.

No sólo es el lugar de esparcimiento y encuentro sino que es el espacio facilitador de la construcción de lo colectivo a partir del cual luchar por las reivindicaciones del sector.

Damián: *(...) Yo quiero la unidad de todos por sobre las ideologías, que aparentemente nos separan... hay un vértice en común que nos une: la causa de los jubilados,... ¿cómo hacemos para revertir este orden criminal, sanguinario, maldito que nos agota... Así debe ser: respetar las ideologías de todos y buscar un punto de unión. Y eso tenemos que aprender de nuestros enemigos de clase... se matan, se devoran. Porque De la Rúa se devora con Menem, pero cuando peligra el sistema, lo apoya... Eso es lo que nuestros enemigos de clase nos enseñan, la unidad... No podemos ser separatistas... y son más los puntos que nos unen que los que nos desunen (...)*

El grupo que integró el taller se caracteriza por contar con una mayoría de participantes con un gran compromiso político y laboral en sus vidas activas y que hoy trasladaron al Centro de Jubilados. Éste presenta una población con marcada tradición obrera, con una fuerte participación en la lucha a través de sindicatos, gremios, partidos políticos. Esto fue una

constante en los temas y testimonios analizados. Por lo tanto, el tema recurrente que fluye irreversiblemente de los testimonios es *la condición de vida y de lucha como trabajadores.* Desde aquí se construye la memoria colectiva:

Domingo: *En la fábrica textil, antes de ser supervisor, estuve un tiempo como delegado, pero allí, en un primer momento, la delegación era muy buena porque éramos todos firmes y derechos, pero después entró la camarilla, se bifurcó todo y yo dije... no me gusta esa forma de actuar, eran los primeros tiempos de Perón. Yo era peronista también, pero no me gustaba la forma de actuar. Porque era peronista pero no estúpido. Peronista sí, pero que me lleven de la narices no, nunca me gustó!!... Pero los delegados primeramente teníamos voz y autoridad en Alpargatas, cuando a lo último ya no teníamos voz ni nada, porque era lo que ellos decían y aunque no te gustara había que hacerlo.*

Santiago: *Yo me tuve que ir de Dorrego porque me fueron a buscar, yo tenía 17 años, era la represión en la época de Perón, me sacó un constructor en un colectivo y me fui a Mar del Plata... Había represión y me tenían más o menos ubicado... en un pueblo se conocen todos... Porque hasta el 43, las entidades de la CGT estaban dirigidas por los socialistas, comunistas y había algunos sectores anarquistas como los panaderos; después me fui a Mar del Plata y los del pescado eran anarquistas... y no coincidían con la CGT porque ellos estaban por la acción directa. Ahí trabajé en la construcción... en la Colonia de Vacaciones para obreros y empleados públicos Pistarini que estaba en Chapadmalal... Yo era delegado de la rama cementista a pesar que tenía 17 años... Por ahí caí también preso, en una huelga, estuve un tiempo preso, me llevaron a La Plata y después hice el servicio militar. Habíamos estado largando volantes y tuvimos un encontronazo con la policía, nos tiraron tiros, eh! Yo salté un paredón altísimo, cuando a uno le tiran los tiros, ¡¡se hace livianito!!*

Roberto: *(...) para muchas personas era trágico jubilarse. Cuando uno tenía un empleo bueno y se encontraba cómodo en su trabajo, prácticamente no se quería jubilar... A mí me pasó algo distinto, pero todo* ad honorem.

Damián: *Después del trabajo, mi vida fuerte, siempre estuve en un movimiento de organización sindical. Después de mi trabajo me iba a hacer tarea política de mi partido, yo era delegado sindical a los 20 años, era de la rama del cemento... Me iba siempre al sindicato y también ahí uno se cultivaba. Yo fui a la Universidad Obrera de la Construcción.*

Los oficios, empleos y profesiones que desempeñaron forman parte de su identidad, así como también su condición de trabajadores. Desde este lugar construyen su recuerdo aun en los casos en los que el ascenso laboral los colocó en un puesto ejecutivo o se transformaron en dueños de una pequeña industria. El discurso es tan cerrado y estructurado que no permite la aparición de conflictos en la construcción de los relatos, a pesar de los cambios de situación.

Alberto: *(...) siempre aspirando a superar la situación, siempre con el anhelo de independizarme, lo que logré mediante un contacto en el mismo servicio militar, porque había gente que tenía imágenes religiosas que necesitaban un respaldo de madera... hicimos la combinación y eso fue... lo que me posibilitó ir buscando mi independencia laboral... Llegué a tener una empresa con 30 operarios, siempre trabajando, sufriendo los avatares de las consecuencias inherentes a los sistemas sociales que nos van manejando... Pero siempre tenemos esa espada de Damocles de la que el que tiene capital quiere su rédito y de algún lado lo tiene que sacar.*

Aunque quizás no todos fueran sindicalistas aparece asiduamente la alusión a huelgas, a actividades sindicales como un antes y un después, tomando como hitos determinadas conquistas laborales.

Esta actitud de lucha tanto en el pasado como en el presente planteó una dificultad que se mantuvo durante todo el desarrollo del taller y que comenzó a develarse hacia su finalización. El problema concreto fue el hecho de no manifestar públicamente y ocultar que habían participado en agrupaciones políticas. Nunca negaron su relación con organizaciones gremiales o sindicales y su lucha política, pero *ocultaron deliberadamente la cuestión partidaria.* Podríamos decir que la actitud que tomó el Centro puede deberse a que, según ellos mismos manifiestan, quieren mantener una posición política independiente y que esté más allá de cualquier inclinación partidaria. No quieren involucrar al Centro en cuestiones que no sean la lucha por el bienestar de los jubilados.

Además están muy conformes de no tener ningún "padrino político" que pudiese manejar al Centro según su conveniencia. Por otro lado, nosotros creemos que su pasado militante tan activo, de persecuciones, detenciones, torturas, angustias en sus vidas personales, les ha hecho elegir esa manera de resguardarse, de ocultar y que, de alguna manera, todavía muestra cierto temor por épocas pasadas.

Usamos la palabra "ocultamiento" porque hay una actitud deliberada de no hablar sobre esa temática. Esto lo prueba el hecho de que la coordinadora del taller, al percibir que había temas que no se abordaban aunque se dejaban traslucir, cambia de actitud, y en lugar de seguir con las preguntas, verbaliza determinadas circunstancias que deduce como ciertas. Frente a esto se le pide que apague el grabador y sólo ahí se abordan abiertamente determinadas temáticas que obviamente no vamos a consignar.

Todos estos aspectos aquí planteados son elementos que configuraron su propia manera de recuperar una memoria colectiva. Estas características fundamentales también generan en ellos una actitud muy crítica de la realidad actual y, en muchos casos, que los testimonios tengan un tono pesimista y un sentimiento de frustración. Podríamos decir que la construcción del recuerdo se hace especialmente desde este presente crítico y de exclusión social, y ese pasado se ve modificado y en muchos casos cuestionado por un presente irreversible, mucho más duro de lo que ellos hubieran imaginado.

Roberto: *(...) yo me pasé, no sé, ¡¡te diría más años de trabajo!! Me perdí una gran parte de mi vida metido... Me di cuenta recién cuando me quedé con un trabajo solo. Pero ¿qué estuve haciendo yo tantos años?... Pero yo perdí media vida trabajando porque salía de un trabajo y me metía en el otro. Y así la pasaba mucha gente. No es lo que pasa hoy que uno pierde un trabajo y no sabe cuándo va a encontrar otro (...)*

Alberto: *Llegamos a estas situaciones extremas en las que hay poco que sacar a la gente que trabaja porque ya se le ha quitado todo, se les han quitado esas reivindicaciones, esas cuestiones sociales por las que tanto luchó que era la jornada de 8 horas, dejando ya eso totalmente olvidado, de lado, llevándolo todo a unos niveles que dan un poquito de incertidumbre para el porvenir, ¿no? Esperemos que haya una recapacitación, de que el reparto que se tiene que hacer de las obligaciones, de los esfuerzos que hacemos todos, sea un poquito más justo y podamos seguir subsistiendo.*

La realidad actual les mostró lo irreversible, lo que perdieron definitivamente, los años de lucha que la sociedad de hoy parece ignorar. Representan la última etapa de un modelo de Estado en crisis que margina a los viejos como a otros sectores sociales, no obstante no asumen esta realidad resignadamente, los años y las pérdidas que traen consigo son compensadas con una nueva actitud de lucha que asume su nueva condición y sus posibilidades. En palabras de Damián: *Después del trabajo, mi vida fuerte, siempre estuve en un movimiento de organización sindical... yo hablo, me conocen todos, vengo acá a luchar por los jubilados.*

Casa de la Cultura

La Casa de la Cultura se ubica en los límites de los barrios de Belgrano y Saavedra; como ya dijimos, funciona como un ámbito dependiente del PAMI, cuyo objetivo es la realización de actividades organizadas desde la Institución, de carácter recreativo, de esparcimiento y de reflexión que incluye debates sobre cine, técnicas de teatro, gimnasia, taller literario y salidas compartidas.

Estas actividades generaron diferentes redes sociales asumidas como modos de enriquecimiento cultural y relacionadas con el placer de aprender. En consecuencia, la fisonomía de este Taller de Historia Oral se diferenció de las otras experiencias, por ejemplo, la Residencia Balcarce en donde lo que se comparte, entre otras cosas, es la pérdida del espacio propio.

Los integrantes del taller manifestaron su interés por adquirir conocimientos, recordar, compartir, escuchar y ser escuchados en un ámbito placentero y distendido, adaptándose a sus dificultades (físicas para subir la escalera, dolores, etc.), demostrando así que no todo es pérdida en la vejez.

El primer día del taller, luego de las presentaciones, se planteó el porqué eligieron acercarse a estos encuentros:

Guillermo: *Evocaremos tiempos idos. Yo tengo bastante para contar porque soy viejo, soy viejo pero no me siento viejo.*

Esther: *Entretenerme un poco, tengo mucho tiempo libre.*

Rebeca: *Que me ayude, terapia.*

Sara: *Tengo inquietudes, evocar la historia, vamos a trabajar con las emociones y me van a traer mucha nostalgia.*

Elena: *Me gusta esto de reconstruir la historia entre todos, porque me parece que es más rico, porque cada uno pone su propia vida, me gusta trabajar en grupo.*

La mayoría de los integrantes tenían estudios secundarios completos, los centros urbanos habían sido el lugar de residencia más habitual y en un 80 % eran mujeres, predominantemente pensionadas, que formaron parte del PAMI como consecuencia de ser

viudas de trabajadores aportantes. Esta última particularidad diferencia notablemente este taller de los otros.

Los temas en los que se puso el acento fueron el trabajo y la vida cotidiana. El primero se abordó desde un corte generacional teniendo en cuenta la ascendencia y descendencia de cada tallerista. Sin embargo, estos recuerdos evocados estaban relacionados con el trabajo masculino: el abuelo, el hermano o el padre, los distintos empleos en los que se desempeñaron. Un mundo donde su rol de amas de casa, o el de sus antecesoras, quedaba diluido, no era percibido como un trabajo.

Este eje del trabajo, eminentemente masculino, se muestra a través de un relato básico común idealizado, de ribetes casi épicos, de sacrificios y logros, que actúa como modelo fundamentalmente a partir de los valores relacionados con una rígida conducta moral. Se valorizó el esfuerzo de sus familiares inmigrantes para abrirse camino en nuevas tierras trabajando de sastres, en la compañía de luz como farolero, como caballerizo en la empresa Lacroze, destacando la buena conducta.

Norma: *Mi mamá me contaba que era tan terrible la crisis que papá había comprado diarios para venderlos por su cuenta. Mi papá no tenía ni pantalón. Mi papá era gremialista, trabajaba en una imprenta, era encuadernador, estaba en la lista negra. Cuando llegó Perón fue asesor técnico del sindicato de los gráficos, lo único que obtuvimos de la política fue el teléfono que estaba pedido hacía 18 años. Habíamos quedado tan pobres como siempre.*

En este caso, el hecho de que su padre haya tenido una trayectoria sindical aparece desdibujado frente al relato que resalta su honestidad.

De todos modos, del tema del trabajo se producía un rápido deslizamiento hacia el relato de la vida cotidiana. Aquí es donde ellas se sienten protagonistas, más allá de haber tenido o no un rol laboral como empleo remunerado, que si existió, aparece subestimado.

El eje vida cotidiana fue más rico. Los recuerdos se ligaban a la infancia, al barrio, la juventud, el amor, las comidas, las relaciones familiares, la medicina popular y el médico de cabecera, los medios masivos de comunicación y los carnavales. Éstos afloraban por asociación a los propios recuerdos o ligados a los relatos de los demás integrantes del taller, a tal punto que algunos participantes tomaban nota de lo que les iba surgiendo mientras otros hablaban, y después lo relataban.

Habría que agregar además que los recuerdos que estaban ligados a los acontecimientos públicos, no dejaban de estar íntimamente relacionados con la historia personal.

Ana: *Yo estaba en el secundario y recuerdo, esto me quedó muy grabado en mí. Yo estuve personalmente con Perón. Porque de la escuela nos llevaron a la quinta de Olivos. ¿Se acuerdan de la UES...? Y estuve al ladito de él, recuerdo su cara llena de pocitos. Me quedé charlando con él sobre cosas de la escuela. Nosotras con mucho respeto hablábamos con él.*

Con respecto a Eva tengo dos cosas pasadas. Cuando yo cumplía 15 años tenía una fiesta y fue precisamente el 26 de julio de 1952 cuando Eva murió y me suspendieron mi fiesta de cumpleaños. Yo vivía en un primer piso a la calle y teníamos la ventana abierta, con música, con baile, vino la policía y me hizo apagar todo.

El hecho de compartir diversas actividades y haber generado lazos sociales, aunque no profundos, entre sí y anteriores a la conformación de nuestro taller plantea una familiaridad que de hecho es diferente a la que se plantea en el Centro de Jubilados Patricios-Pompeya, donde lo que se comparte son afinidades de tipo político-ideológico, un barrio en común, así como también un espacio de pertenencia creado y sostenido por ellos mismos.

La formación de lazos afectivos tuvo relevancia en cuanto a la conformación del recuerdo. El relato expresado cumple la función de "presentación", de legitimación de sí mismo frente al otro, de darse a conocer a través de su pasado ante un grupo con el que existe una relación. Estos encuentros conforman para quienes participan, un hecho social, de esto puede dar cuenta la preocupación de las señoras por el arreglo estético durante el transcurso de los encuentros (hecho no banal en el caso de los ancianos que muchas veces reservan el cuidado físico para eventos que consideran importantes).

¿Qué pasa entonces con la memoria

colectiva? Los participantes recuerdan por asociación, el recuerdo pasa a ser un "objeto" visitado por cada uno de ellos. Esto lo hacen por turnos ordenados: la coordinadora del taller otorga la palabra de acuerdo a cómo están sentados alrededor de la mesa, para que nadie se quede sin contar su recuerdo. De esta forma, todos tienen su tiempo para que su recuerdo sea el protagonista y los tiempos, en general, varían acorde a los temas o a los intereses personales.

La evocación es placentera e individual y justamente por esto tiene características anecdóticas y nostálgicas. Se suman recuerdos, evocaciones, pero resulta más difícil aquello que tiene que ver con una memoria colectiva, se agregan de manera fragmentada, experiencias individuales de un hecho común, logrando así eludir las situaciones conflictivas.

Se podría agregar a estas observaciones la intervención de PAMI como institución en el taller. Los participantes son convocados y seleccionados por PAMI, de acuerdo con sus objetivos (entretenimiento, mejoramiento de la salud tanto física como mental, etc.). Es decir, los criterios de admisión están pautados por esta institución. Por lo tanto, a los fines de un trabajo histórico con testimonios orales, prevalece el criterio de salud por sobre el objetivo histórico. En este taller en particular, dos de las integrantes fueron admitidas a pesar de tener problemas neurológicos y su registro de memoria estaba ligado a lo cercano en el tiempo. Con esto queremos señalar en qué medida el espacio del taller está atravesado por las instituciones que organizan la experiencia.

Conclusiones

Al emprender el análisis del trabajo en talleres apareció como necesidad anterior o prioritaria analizar las condiciones de producción del testimonio. La experiencia de los coordinadores daba cuenta de prácticas y productos con particularidades propias que se traducían en la necesidad de emplear diferentes estrategias de trabajo, que trascendían las diversidades obvias al actuar con distintos grupos. Es por eso que comenzamos a trabajar sobre la hipótesis de la existencia o no de elementos condicionantes en la conformación del recuerdo, las condiciones de los ámbitos desde donde se trabajaba y la discriminación entre la suma de recuerdos y la memoria colectiva.

Como señalamos al principio de este trabajo, el proyecto que abordamos nos puso frente a una serie de variables que, si bien no son nuevas, nos obligan a reflexionar sobre ellas y sobre las posibles incidencias que pudieran tener en el resultado final de la tarea.

Una de estas variables es la vejez. Cuando trabajamos en talleres, sus integrantes son mayoritariamente personas de más de 65 años, pero la convocatoria no apunta a la edad sino a pertenecer a un barrio determinado. En cambio, en el caso que nos ocupa, la convocatoria va dirigida a los afiliados de una obra social destinada a jubilados y pensionados, con lo que el elemento integrador del taller se desliza del tema convocante a la pertenencia a una categoría: jubilados, esto supone, salvo excepciones, superar determinada edad y estar formalmente fuera del mercado laboral.

Cuando describimos a quienes integraron los talleres planteamos que el *status* del viejo se caracteriza por la ausencia de un rol social definido, a diferencia de lo que ocurre con las otras etapas de la vida donde cada sociedad estipula y normativiza lo esperable, los roles y la transición para cada una de ellas.

También definimos como vejez normal a aquella que, despegándose de esa ausencia de rol definido, crea un nuevo proyecto de vida compensando pérdidas con ganancias y buscando alternativas acordes con sus deseos y posibilidades.

Los Talleres de Historia Oral, por su función específica de trabajar con la memoria, resultan un ámbito facilitador para la transmisión de un legado generacional. Si a lo dicho le sumamos el interjuego permanente entre las historias personales y la "historia", la reflexión crítica sobre sus interpretaciones del pasado y el presente, y la concreción de un producto a manera de devolución que materialice y de alguna manera perpetúe el trabajo realizado en conjunto, encontramos el valor agregado que estos Talleres de Historia Oral pueden tener aunque su objetivo principal y siempre presente sea hacer Historia.

En el libro *Barrio y memoria*, una de las primeras publicaciones sobre la metodología de Talleres de Historia Oral, los autores se explayan sobre el tema del tiempo y el espacio en el proceso de recordar y en el contenido de los

recuerdos. En el presente trabajo, las particularidades que caracterizan este proyecto nos pusieron frente a una variable más, referida al espacio, que amplía lo ya expuesto en *Barrio y memoria.* Nos referimos a la relación entre el lugar físico donde se desarrolla el taller y la representación espacial que los integrantes tienen del mismo y su incidencia en la construcción del relato, tanto en su contenido como en su forma.

El Taller de Historia Oral es un nuevo espacio que se crea, un lugar de encuentro que tendrá días, horarios y una determinada continuidad en el tiempo, y este nuevo espacio se inserta en un ámbito físico preexistente.

Cuando los talleres están referidos a la historia barrial y los convocados son los vecinos, el tema produce un recorte que los identifica en una representación espacial barrial compartida, más allá de las previsibles discrepancias.

Esta representación espacial que se despliega a partir del recuerdo dentro del taller *predomina* sobre el ámbito físico y la relación de los talleristas con el mismo. El lugar físico queda subordinado a un espacio mayor, que lo incluye.

La correspondencia entre el tema, el espacio físico y el "espacio psicológico" será facilitador de la recuperación de la memoria colectiva. Cuando hablamos de espacio psicológico nos referimos a la construcción psíquica elaborada "a partir de los intercambios discursivos entre el sujeto y el medio, localizado a partir de la percepción táctil, visual, auditiva, etc., preeminente en cada intercambio discursivo. También los vínculos conforman el espacio psicológico, formando un 'bagaje' ya que son 'huellas pasadas' que se presentan en forma de recuerdo".[14]

En cambio, en el caso que nos ocupa, el criterio para la convocatoria era la afiliación a PAMI; el tema, muy amplio, y no se contaban con elementos puntuales que a priori los identificaran (por ejemplo un determinado oficio), salvo su condición de jubilados o pensionados; el taller ofrecido por su obra social era en principio, una más de las actividades que se les ofrecía para su esparcimiento o mejoramiento de su calidad de vida.

Los lugares donde se realizaron las actividades empezaron a cobrar una mayor relevancia por la relación entre el ámbito en sí y la representación que del mismo tenían los talleristas, operando como "aglutinador y propiciador" de relaciones y como elemento, si no determinante, por lo menos "interviniente" en la construcción de los recuerdos tanto en facilitar o no el proceso de recordar, como en los contenidos, las formas de estructurar el relato, o los olvidos. Es así como se fueron conformando sobre el mismo tema, relatos diferentes no sólo en lo que hace a su contenido, lo que por otra parte es obvio, sino a su misma configuración: el discurso cerrado, de tipo clasista, independientemente de los diferentes oficios, centrado en la categoría de trabajadores; el relato que a diferencia del anterior pone el acento en la trayectoria personal, en el oficio, en las habilidades; el que rescata más lo anecdótico ligado a la vida cotidiana, y elude el conflicto; y por último, el relato disgregado, invadido por un presente signado por el despojo y la imposibilidad de aprehensión de un espacio como propio, dificultando la construcción de recuerdos donde en algún caso la narración se sobrecarga de fechas y acontecimientos donde la historia nacional y personal se confunden y, en otros casos, la crudeza denuncia el dolor del recordar que se confronta con un presente que los diluye como sujetos.

Estas conclusiones son válidas para estos participantes, en estos talleres, con estos espacios físicos.

Si bien no podemos generalizar, los elementos que enunciamos tendrán que ser tenidos en cuenta en la interpretación de los testimonios logrados en futuros talleres.

NOTAS

[1] Comentado por L. A. Romero en "Los sectores populares urbanos como sujetos históricos", en Gutiérrez, Leandro H. y Romero, L. A., *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra,* Buenos Aires, Sudamericana, 1995.
[2] *Historia de la vida privada en la Argentina,* "Introducción", bajo la dirección de Marta Madero y Fernando Devoto, tomo 3, Buenos Aires, Taurus, 1999.
[3] Baczko, Bronislaw, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1999.
[4] Bressler, Feiner, Milhed, *Narcisismo y la pérdida de roles en los adultos mayores*, Facultad de Psicología, U.B.A.
[5] Salvarezza, Leopoldo, *Sociedad y vejez. Una aproximación psicoanalítica,* Colección Tercera Edad y vejez, Cátedra, Facultad de Psicología, U.B.A.
[6] Zabreski, Graciela; *Una vejez normal*, Ficha Curso: "Coordinadores de Trabajo en Comunidad", Programa de Capacitación y Reconversión del Personal del INSSJP (GeorgesWashington University, Medical Center Departament of Medicine)
[7] Joutard, Philippe, *Esas voces que nos llegan del pasado,* México, Fondo de Cultura Económica, 1986.
[8] Heller, Ágnes, *Sociología de la vida cotidiana,* Barcelona, Península, 1998.
[9] Para Ágnes Heller, el "tiempo vivido" es antropomórfico y subjetivo, por tanto, la representación del tiempo de cada hombre es inexpresable en términos del tiempo transcurrido (basado en una convención social). El tiempo vivido es entonces una función de la carga o de la ausencia de una determinada experiencia personal.
De este modo, la representación temporal varía según el grado de saturación de experiencias internas o con su ausencia. Así, es el contenido del acontecimiento el que establece si la representación será larga o corta. En la experiencia interna temporal –dice Heller– tienen una función particular la fantasía, la memoria y la imaginación. El tiempo de la memoria es el más subjetivo de las experiencias temporales. Lo que yo revivo es irreversible, por tanto, el recuerdo es un momento de esta irreversibilidad, que objetivamente no es nada más. En consecuencia, el "tiempo vivido" es subjetivo porque es *mi* tiempo; de ahí que cada persona tiene un tiempo vivido diferente. Ágnes Heller, *op. cit*.
[10] Sin querer formular un diagnóstico sobre su salud mental, Douglas presenta una visión de la realidad en todo momento coherente y sin delirio.
[11] Ágnes Heller, *op. cit.*
[12] M. Halbwachs, "La mémoire collective" en Philippe Joutard, *op. cit*.
[13] Joutard, Philippe, *op. cit.*
[14] Barela, Liliana; La Greca, Francis; Sánchez, José; *Barrio y memoria,* Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 1992.

BIBLIOGRAFÍA

-Baczko, Bronislaw; *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1999.
-Barela, Liliana, "Diez años de historia oral en el Instituto Histórico. La legitimación de una propuesta (1985-1995)" en *Boletín del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires*, Nº 14, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 1995.
-Barela, Liliana; La Greca, F.; Sánchez, J., *Barrio y memoria,* Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 1992.
-Bressler, Feiner, Milhed, *Narcisismo y la pérdida de roles en los adultos mayores*, Facultad de Psicología, U.B.A.
-Gutiérrez, Leandro H. y Romero, L. A., *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra,* Buenos Aires, Sudamericana, 1995.
-Heller, Ágnes, *Psicología de la vida cotidiana,* Barcelona, Ediciones Península, 1998.
-Joutard, Philippe, *Esas voces que nos llegan del pasado,* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999.
-Petrich, Perla, "Historias, historia del Lago Atlitlán" en *Voces Recobradas* Nº 7, Revista de Historia Oral, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, abril de 2000.
-Pichon Rivière, Enrique y Pampliega De Quiroga, Ana, *Psicología de la vida cotidiana,* Buenos Aires, Nueva Visión, 1985.
-Portelli, Alessandro, Ponencia en la XX Conferencia Internacional de Historia Oral realizada en Río de Janeiro, junio de 1998.
- Salvarezza, Leopoldo, *Sociedad y vejez. Una aproximación psicoanalítica,* Colección Tercera Edad y vejez, Cátedra, Facultad de Psicología, U.B.A.
-Schnapper, A.; Hanet D., "De Heródoto a la grabadora: fuentes y archivos orales" en Aceves Lozano, Jorge: *Historia Oral,* México, Instituto Mora, 1997.
-Shopes, Linda, "Más allá de la trivialidad y la nostalgia: contribuciones a la construcción de una historia local" en Aceves Lozano, Jorge, *Historia Oral,* México, Instituto Mora, 1993.
-Yerushalmi, Yosef; "Reflexiones sobre el olvido" en: Yosef Yerushalmi y otros, *Usos del olvido,* Buenos Aires, Nueva Visión, 1988.
-Zabreski, Graciela, *Una vejez normal*, Ficha Curso: "Coordinadores de Trabajo en Comunidad", Programa de Capacitación y Reconversión del Personal del INSSJP (Georges Washington University, Medical Center Departament of Medicine).

O chá das cinco? As oficinas de história oral entre o fato cultural e a função social

Miguez, Mercedes; Vega, Susana; Ventola, Viviana; Vilela, Marcela; Dorin, Lucía e Martino, Laura.

O presente artigo é o resultado de uma reflexão e metodologia sobre o trabalho de história oral nas oficinas a partir de um projeto conjunto entre o Programa de História Oral do Instituto Histórico da Cidade de Buenos Aires e o PAMI (INPS-Instituto de Previdência Social), Seção Capital, Área de Cultura, Recreação e esportes.
Este projeto, que ainda continuamos, iniciou-se no ano 2000 com o nome "Relatos que fazem a história", vendo-se o assunto do "Trabalho".
Este projeto se divide em vários aspectos de nossa modalidade habitual de trabalho em oficinas, razão pela qual nos colocou frente à necessidade de voltar a pensar sobre algumas questões que fazem sobre tudo à interpretação final das testemunhas arrecadadas.
O entrecruzamento institucional; a velhice; a oficina como espaço onde se combinam a pesquisa histórica, a gestão cultural e a função social que a oficina em si e seu conteúdo exerce; o papel de coordenador em ralação ao equilíbrio que deve manter com o fim de que os outros objetivos da atividade não vão em desmedro de sua labor de historiador; a relação entre a convocatória aberta e o assunto a pesquisar; a incidência que o espaço pode ter na formação de recursos, são alguns dos aspectos que tratamos em forma sintetizada nesta apresentação.

Five o´clock tea? The workshops of oral history between the cultural fact and the social function

Miguez, Mercedes; Vega, Susana; Ventola, Viviana; Vilela, Marcela; Dorin, Lucía and Martino, Laura.

The present article is the result of a theoretical and methodological reflection on the work of oral history in Workshops, starting from a combined project between the Program of Oral History of the Historical Institute of the City of Buenos Aires and PAMI, Capital Section, Area of Culture, Recreation and Sports.
The project that we still continue to work on began in year 2000 with the name "Stories that make the history", being approached the topic of "Work".
This project gets separated in several aspects of our usual working modality in workshops, reason why it put us in front of the necessity of thinking again on some questions that are mainly related to the final interpretation of the picked up testimonies.
The institutional intercrossing; the oldness; the workshop as a space where the historical investigation, the cultural administration and the social function that the workshop itself and its contents carry out, are combined. The coordinator's role concerning the balance that he must maintain so that the other objectives of the activity don't go in deterioration of his historian work; the relationship between the open convocation and the topic to investigate; the incidence that the space may have in the formation of the memory, are some of the aspects that we briefly approach in this presentation.

Le thé de cinq heures? Les ateliers d´histoire orale entre le fait culturel et la fonction sociale

Miguez, Mercedes; Vega, Susana; Ventola, Viviana; Vilela, Marcela; Dorin, Lucía et Martino, Laura.

Le présent article est le résultat d'une réflexion théorique et méthodologique sur le travail d'histoire orale à propos d'Ateliers à partir d'un projet associé entre le Programme d'Histoire Orale de l'Institut Historique de la Ville de Buenos Aires et PAMI, Section Capitale, Aire de Culture, Récréation et Sports.
Le projet, que nous continuons encore, a commencé dans l'année 2000 avec le nom «Histoires qui font l'histoire», où nous avons approché le sujet «Travail».
Ce projet est séparé dans plusieurs aspects de notre modalité habituelle de travail dans les ateliers, raison par la quelle il nous a mis devant la nécessité de penser de nouveau sur quelques questions qui sont en rapport principalement avec l'interprétation finale des témoignages obtenus.
L'entrecroisement institutionnel; la vieillesse; l'atelier comme un espace où se combinent l'enquête historique, l'administration culturelle et la fonction sociale que l'atelier lui-même et son contenu accomplissent; le rôle du coordinateur à propos de l'équilibre qu'il doit maintenir afin que les autres objectifs de l'activité n'entrent pas en détérioration de son travail d'historien; le rapport entre la convocation ouverte et le sujet à investiguer; l' incidence que l'espace peut avoir dans la formation de la mémoire, sont quelques-uns des aspects que nous approchons sommairement dans cette présentation.

27

Las “villas miseria” de Buenos Aires:

la construcción del espacio barrial

Introducción

Una de las preocupaciones que caracteriza la labor del Instituto Histórico es investigar y analizar los procesos históricos que dan forma y sentido a nuestra ciudad. Tan complejo objetivo ha requerido desarrollar diversas estrategias de investigación que permitieran acercarnos a algunas consideraciones teóricas sobre la historia y evolución de Buenos Aires. Una de ellas ha sido reconstruir la historia de los barrios, incorporando las voces de los vecinos.

Podemos convenir que el barrio es un espacio conocido, familiar, con características peculiares que lo distinguen y donde se reconocen relaciones de solidaridad, asociadas al afecto y al desarrollo del lugar, y de la propia vida de sus habitantes. En este sentido el estudio de los barrios, de estas pequeñas comunidades de vecindad, puede proporcionarnos, en un análisis comparativo e integrador, una aproximación al estudio de la ciudad.

Los barrios son la representación del espacio donde el habitante de la ciudad referencia sus actividades. Dentro o fuera de él, define el contexto donde desarrolla su vida.

Los barrios son la representación del espacio donde el habitante de la ciudad referencia sus actividades. Dentro o fuera de él, define el contexto donde desarrolla su vida. Hoy más que nunca esa representación barrial no sólo determina su procedencia sino también ofrece el encuadre para la participación política y social.

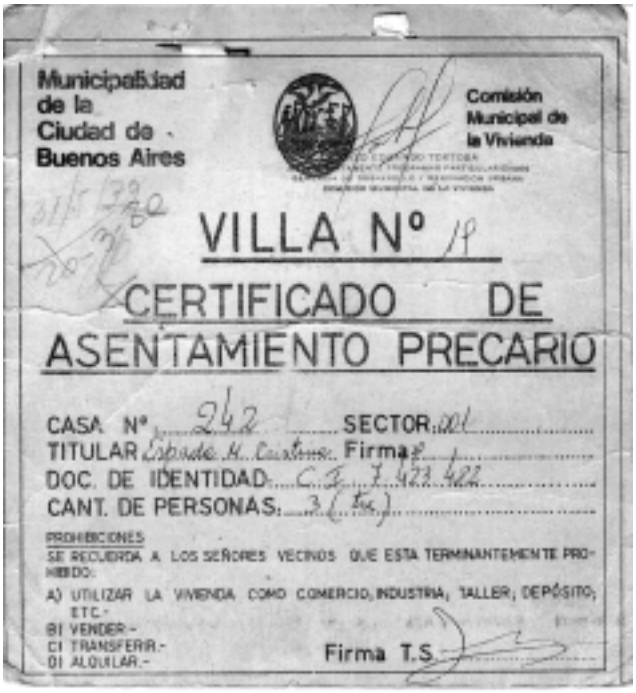
Los trabajos dedicados a recoger la historia de los barrios más tradicionales de Buenos Aires son abundantes, aunque siempre se abren nuevas perspectivas de interpretación, pero existen otros barrios poco estudiados, más recientes y que han quedado en la tenue línea de los márgenes, neutralizados en un proceso de inclusión-exclusión del espacio urbano, como son las “villas” de Buenos Aires. La propuesta de trabajo que hemos encarado desde el Instituto Histórico consiste en recuperar el proceso por el cual, a partir de la ocupación de terrenos fiscales, generalmente inhabitables, se logra la construcción de un espacio con identidad barrial, desde el cual se reclama el reconocimiento de su existencia como un barrio más de Buenos Aires.

En este artículo presentamos algunos avances de la investigación que estamos desarrollando en tres villas que se encuentran en la zona sur de Buenos Aires, en los barrios de Villa Lugano y Flores (Bajo Flores), casi en los márgenes del municipio:

–La Villa 19 INTA. Tiene una superficie 7,25 ha, 700 viviendas y casi 3.000 habitantes. Entre 1999 y 2001 se trabajó con un equipo de la Residencia Interdisciplinaria de Educación para la Salud dependiente de la Dirección de Capacitación de la Secretaría de Salud del Gobierno de la Ciudad (Centro de Salud Nº 7), con vecinos del barrio que colaboraron activamente y con el apoyo de miembros de la Comisión Vecinal.

La villa está ubicada en el barrio de Villa Lugano y toma su nombre de la fábrica textil INTA-ARCIEL, instalada en la zona en la década de 1940. Coordinador: Gabriel Vignolo.

–La Villa 20. Tiene 53 ha, 3.300 viviendas para una población de 16.000 habitantes. Desde mediados de octubre de 1997 se está trabajando en la recuperación de la memoria colectiva de un sector del barrio de Villa Lugano conocido como Las Lomas. El interés se centró en dicho espacio debido a la presencia de una escuela media que atiende adolescentes que provienen de barrios carentes, en


Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires
Comisión Municipal de la Vivienda
VILLA Nº 19
CERTIFICADO DE ASENTAMIENTO PRECARIO
CASA Nº 242 SECTOR: 001
TITULAR Estrada M. Cristina Firma:
DOC. DE IDENTIDAD: C.I. 7.423.422
CANT. DE PERSONAS: 3 (tres)
PROHIBICIONES
SE RECUERDA A LOS SEÑORES VECINOS QUE ESTA TERMINANTEMENTE PROHIBIDO:
A) UTILIZAR LA VIVIENDA COMO COMERCIO, INDUSTRIA, TALLER, DEPÓSITO, ETC.-
B) VENDER.-
C) TRANSFERIR.-
D) ALQUILAR.-
Firma T.S.

especial del barrio conocido como Villa 20.

Se ha contactado a los vecinos a través del Centro de Salud Nº 18, del Templo evangélico, de la Parroquia católica y del CAF (Centro de Acción Familiar), así como también a algunas familias del barrio que no tienen una ligazón formal con estas instituciones, pero que fueron reconocidas como testigos importantes del pasado barrial. Coordinadora: Dora Bordegaray.

–La Villa 1-11-14. Está ubicada en el barrio de Flores y tiene una superficie de 35 ha, 3.800 viviendas y casi 18.000 habitantes. A partir del relevamiento inicial se tomó contacto con instituciones formales e informales, centros religiosos, salas de primeros auxilios, merenderos. También se entrevistaron a los pobladores más antiguos, se establecieron vínculos con la Dirección de la Guardería Barrio Rivadavia I (complejo habitacional lindante con la villa), con la Dirección de la Sala de Atención Primaria de Salud, con la Escuela de Educación Media N° 3, con COPA, con el comedor "Los Pajaritos", con la iglesia local donde se homenajea a la Virgen de Copacabana y con el centro de capacitación de la capilla de la Virgen de Itatí. Coordinadora: Clelia Tomarchio.

Actualmente, nuestra investigación continúa en otras villas y barrios de la ciudad: Villa 15 (Ciudad Oculta, Villa Lugano, en límite con Mataderos), Villa 21 (Barracas-Pompeya), Barrio Charrúa y Barrio Ramón Carrillo (Villa Soldati).

Consideraciones previas

Asociadas al crecimiento de las corrientes migratorias internas durante el proceso de industrialización sustitutiva, las "villas miseria" conformarán un estilo de asentamiento de los sectores populares hacia la década de 1930, que se expandirá notoriamente en los años 60. La ocupación de los terrenos se produjo en forma espontánea, a través de las sucesivas incorporaciones de miembros de familias ya instaladas, no sólo desde las provincias del interior del país sino también de los países limítrofes, en busca de trabajo.

Ubicadas en las zonas más insalubres de la ciudad (a orillas de algún arroyo o sobre basurales o al borde de las vías del ferrocarril), las villas han adquirido una presencia territorial creciente dentro de barrios ya conformados, lo que ha acentuado el conflicto social, una convivencia que fluctúa entre la integración y el rechazo. Esto ha llevado a la demarcación de fronteras que dividen un mismo espacio barrial compartido.

Otro aspecto fundamental en la historia de las villas es el reconocimiento por parte de sus habitantes de una cronología propia que articula todo el relato y tiene que ver con el momento de la ocupación (radicación) y de la expulsión (erradicación).

Si bien existen elementos comunes en el origen de los barrios de Buenos Aires, que se relacionan con los sacrificios para adquirir el terreno o la propiedad, el esfuerzo comunitario para que el barrio progrese, etc., en el caso de las villas, estos conceptos aportan otros significados. Por ejemplo, cuando se habla de la tierra, esto no se refiere a la compra o adquisición del terreno, sino de la propiedad de la tierra, porque sus primeros habitantes compraron las bolsas de tierra y escombros para rellenar el baldío.

Otro aspecto fundamental en la historia de las villas es el reconocimiento por parte de sus habitantes de una cronología propia que articula todo el relato y tiene que ver con el momento de la ocupación (radicación) y de la expulsión (erradicación).

En cuanto a la forma de iniciar las entrevistas, en la mayoría de los casos, el coordinador-historiador toma contacto con instituciones que ya vienen desarrollando una tarea de asistencia social: centros de salud, jardines maternales, escuelas, parroquias, etc., hasta poder establecer un vínculo más directo con el entrevistado. En este sentido, si bien se refuerza el trabajo comunitario, el coordinador-

historiador debe definir su papel frente al del trabajador social: mientras éste ofrece un servicio de carácter asistencial, aquél va en busca de un relato que permita la reconstrucción en común de la historia del lugar y propone realizar entre todos una publicación como resultado de este trabajo.

En su mayoría, los testimonios han sido obtenidos a través de entrevistas individuales, ya que en esta etapa de la investigación, la formación de talleres no ha podido sistematizarse. Los entrevistados proceden de distintas provincias de nuestro país y de países limítrofes, lo que permite recuperar un relato rico en diversidad cultural, aunque también se ponen de manifiesto signos de creciente dificultad en el proceso de integración de las comunidades, que hoy se enfrentan en un mercado laboral deprimido, que ha excluido a los sectores más empobrecidos de la ciudad. Esto se refleja en la existencia de divisiones territoriales internas en la villa, con criterios propios de demarcación.

(...) el término "villa miseria" fue acuñado por Bernardo Verbitsky en su libro *Villa miseria también es América* (...)

Buenos Aires y sus barrios

Para tratar de comprender el proceso de formación de los barrios en Buenos Aires creemos necesario hacer algo de historia. Desde fines del siglo XVI, acompañando la etapa fundacional, los núcleos urbanos se fueron desarrollando alrededor del casco histórico, bordeando el Río de la Plata. Un crecimiento lento y pueblerino marcado por el ritmo de la actividad comercial que le imprimía su condición de ciudad-puerto.

Hacia fines del siglo XIX, Buenos Aires recibirá el impacto de las grandes oleadas inmigratorias que a comienzos del siglo XX llegarán a triplicar la población nativa. Esto provocará un desplazamiento de la población desde el centro hacia la periferia en busca de nuevos espacios donde vivir que, aunque alejados del centro urbano, ofrecían terrenos más económicos donde levantar sus viviendas. Al comenzar el siglo XX hubo grandes posibilidades de adquirir terrenos, ya sea en cuotas o por remate, en zonas de bajo costo, lo que permitió a muchos inmigrantes ser propietarios e ir construyendo sus casas. A partir de los medios de transporte, del asentamiento de fábricas, comercios e instituciones públicas y con el impulso de un crecimiento económico acelerado, se fueron conformando los barrios, cuyas características otorgaron a cada uno una identidad que, en muchos casos, aún perdura. A este desarrollo progresivo de los barrios, podemos contrastar un caso particular de creación de un barrio, como es el de Puerto Madero. A comienzos de la década de 1990 se elaboró un plan urbano para la zona del Puerto Madero, que transformó un predio de 170 hectáreas que hasta ese momento era propiedad de la Nación y se ofreció a la actividad privada a través de la gestión de la Corporación Puerto Madero, formada por partes iguales por municipio y nación. Allí se construyó, utilizando las antiguas instalaciones portuarias (silos), un barrio de característica residencial, que fue incorporado oficialmente como barrio Puerto Madero, conformando los 47 barrios en que está dividida la ciudad[1]. Éste es el único barrio de la ciudad pensado y creado como tal.

Al mismo tiempo, la expansión del centro urbano fue acompañada por una segregación espacial que se operó en Buenos Aires, reservando la zona norte para los grupos de mayores ingresos y desplazando hacia la periferia a los sectores populares, situación que se hizo más evidente en las décadas de 1950 y 1960 y que actualmente tiende a aumentar. "Esta separación de los extremos es un reflejo de las economías cada vez más diferenciadas que determinan una demarcación territorial tendiente al aislamiento, al desconocimiento y sensación de peligrosidad".[2]

Las "villas miseria": un barrio dentro de otro

Las "villas miseria" aparecieron en la ciudad de Buenos Aires cerca de 1930, pero posiblemente

hayan existido con anterioridad. En 1946 y 1948 se construyeron, en las proximidades del Puerto Nuevo, barrios de viviendas precarias de materiales y servicios, como el "barrio de Inmigrantes", para dar alojamiento con carácter transitorio. A su alrededor creció la enorme villa de Retiro. Otra villa de emergencia, Lacarra, fue construida en el bañado de Flores, también a su alrededor creció una villa miseria[3]. Así distingue Oscar Yujnovsky "villa de emergencia" de "villa miseria", dándole a la primera el carácter de construcción precaria provisoria, mientras que con el término "villa miseria" alude a un modo de instalación espontáneo y consecuente del anterior. Recordemos que el término "villa miseria" fue acuñado por Bernardo Verbitsky en su libro *Villa miseria también es América*, aparecido en 1957, donde denuncia en forma novelada la realidad de un proceso de empobrecimiento que lleva a la formación de "barrios miserables que rodean las grandes urbes o que se enquistan en su propio recinto".[4]

Los testimonios recogidos en las tres villas que sirven de base a nuestro trabajo nos confirman que la ocupación de los terrenos se hizo en forma paulatina, sin acción previamente organizada, a través de sucesivas incorporaciones de miembros pertenecientes muchas veces a grupos familiares ya instalados, cercanos a alguna fábrica o comunicados con algún centro urbanizado.

(...) lloraba mucho cuando llegué porque no estaba acostumbrada a vivir así, pero tenía que vivir... otra no quedaba, sin plata, sin trabajo... en otras villas ya estaba todo ocupado y había que comprar el terrenito... en ésta, como estaba descampado, había lugar. Nos quedamos ahí, armamos nuestra casita... A la semana, ya vinieron otros vecinos... que se instalaron y ya estaba más acompañada, ya tenía con quien hablar, con quien decir hagamos esto, hagamos aquello... (Villa 1-11-14).

Cuando yo vine al barrio era feísimo. Era todo ranchito. Todo de tierra. No había agua ni luz... nada. Había muchas casitas, pero son casitas de cartón (Villa 19 INTA).

(...) ya estaba la villa muy chiquita... La finadita Nievas, la asistente social, la primera que vino a esta zona... hizo el primer censo y eran... sesenta ranchitos, (...) A ella le habían encomendado que cuente cuántas casitas y cuántas familias, y cuántos extranjeros, cuántos argentinos, todo lo que había en la villa. Entonces nosotros le acompañamos, (...) y había más o menos cinco familias de bolivianos, una o dos paraguayas y todos los demás eran argentinos de las provincias... del norte... Correntinos, santiagueños, cordobeses, tucumanos... Ponele que venía un correntino, rellenaba ahí porque esto era un arroyo, la zanja y los basurales estaban, rellenaba un pedazo, le tiraba tierra arriba de la basura aplastada por sus propias manos y hacía su casita de madera y chapa... Después éste mismo cuando le escribía a su familia le decía por ejemplo "si no tenés trabajo, acá en Buenos Aires vos venís y en el mismo día conseguís..." entonces... se venían otros y le decían: "(...) ¿pero dónde voy a vivir?", "acá, al lado de mi casa, (...) acá la tierra no es como allá que tenés que comprar,... acá venís nomás". El vecino que ya estaba de antes le alimentaba, (...) los primeros días... y después ya tenía su rancho, ya el primer... o segundo día estaba trabajando, porque era gente de trabajo y trabajo había... (Barrio Rivadavia, lindante con la Villa 1-11-14).

Los testimonios marcan reiteradamente el momento de la instalación como el que define el derecho de apropiación del terreno. No reconoce títulos de compra sino el haber transformado con sus propias manos un lugar inhabitable en un espacio para vivir.

Estos terrenos, generalmente inundables, se encuentran cerca de algún arroyo, o de un basural, o de los desechos de alguna industria. Tornarlos habitables significa rellenarlos, conseguir las bolsas de tierra para aplanar la superficie, un trabajo

paciente hasta que el terreno permita levantar la casa.

Todos se juntan para ayudar a la instalación: hombres, mujeres, argentinos, extranjeros.

En el origen de la villa, el momento en que se prepara el terreno y se levantan las casas es cuando se establecen los primeros lazos de solidaridad, de vecindad, de construcción del barrio.

Hicimos la Comisión Vecinal, podíamos planificar, arreglar las calles, las casas, compramos tierra para rellenar, (...) entonces había, cómo te puedo decir, una cosa comunitaria, practicamos esta parte comunitaria (Villa 1-11-14).

Pedíamos la tierra para hacer nuestra casa acá, la tierra donde habitamos. Todavía estamos esperando... (Villa 19 INTA).

Las mujeres sabíamos trabajar trayendo escombros... pedíamos, íbamos a esperar... los camiones con escombro y elegía el que pasaba con más ladrillos, más escombro, porque algunos pasaban con más basura y escombro poquito arriba nomás. (...) Sabíamos rellenar, (...) un día una ayudaba a una, otro día a la otra... Comprábamos el escombro y la tierra... y así íbamos rellenando, con escombros, con tierra, con lo que podíamos comprar. Así se hizo la villa... (...) los maridos, en general todos trabajaban y los que se quedaban, bueno, nos ayudaban también, pero siempre era así, vos me ayudás a mí, mañana te ayudo yo para el rellenado de los pasillos, para rellenar lagunas y eso teníamos que rellenar para plantar una casilla, si no, no podías y bueno así, de esa manera, se hizo la villa, así se agrandó (Villa 1-11-14).

Un aspecto que merece tratarse con mayor detenimiento (quizás en otro trabajo) es el papel desempeñado por la mujer en la construcción de su propio hogar. Su presencia no sólo actuó como nexo comunitario, sino también como eficiente mano de obra.

Todos, bolivianos, paraguayos... y rellenando, rellenando y la gente rellenaba con escombros, con tierra..., con lo que podía comprar... la Municipalidad no traía para rellenar... nada, nunca trajo nada, por eso yo digo que el gobierno pelee por quitarnos como nos quitó de acá así, llevando a la gente, en esa pelea, en esa guerrilla, yo digo, ¿y la tierra quién nos la devuelve? Él dice, nosotros vamos a devolverle el material que gastaron, ¿y la tierra? La tierra es nuestra, porque la compramos nosotros, eso no se da cuenta el gobierno... (Villa 1-11-14).

En las villas se estableció una comunidad que responde a diversos orígenes. Inicialmente fueron pobladas por argentinos provenientes de distintas provincias, a los que se fueron agregando los de países vecinos como paraguayos, bolivianos y peruanos; en menor número chilenos y uruguayos. Los primeros tiempos son recordados idílicamente, la solidaridad y la necesidad de ayudarse para establecerse relegaba las diferencias entre las comunidades. Actualmente, la convivencia de diferentes lenguas, costumbres, creencias religiosas dificulta la integración dentro de la misma villa.

> "La conciencia de una comunidad incluye la percepción de cuáles son sus fronteras. Estos límites pueden o no estar marcados, pero siempre están 'en las mentes'(...)"

Había más argentinos que extranjeros; gente de Tucumán, Santiago, Chaco... Otros traían sus parientes de Bolivia a vivir acá... (Villa 19 INTA).

(...) hay que tener en cuenta que hay mucha gente que habla diferentes lenguas a la nuestra porque tenemos una parte importante de inmigrantes de países limítrofes. En los primeros años la mayoría eran paraguayos y en el último tiempo hay mayor afluencia de bolivianos. Recuerdo haber tenido un chico que a la semana de llegar de Paraguay estaba en la escuela, no me entendía

nada, ¡y yo guaraní no hablo! (Escuela de Villa Lugano, lindante con la Villa 20).

Las fronteras barriales

La formación de los barrios de Buenos Aires determina la existencia de fronteras internas dentro de la ciudad, que generalmente no responden a los límites oficiales sino al sentido que el habitante le da a la apropiación de un espacio.

La presencia de la villa dentro de los límites de un barrio preexistente genera espacios de pertenencia propios, difíciles de transgredir. Instituciones escolares, asistenciales y religiosas sirven como elementos integradores para la población que, sin embargo, se mueve dentro de ciertas demarcaciones territoriales.

Estas demarcaciones espaciales son construcciones simbólicas que más que disputarse, sencillamente, se aceptan[5]. En la ciudad, esas marcas o fronteras suelen estar representadas por una avenida, un parque, las vías de un tren o el paredón de alguna fábrica.

(...) Fueron dos grupos fuertes porque hubo dificultades serias con el encuentro de los dos barrios, si se quiere el de este lado y el del otro lado. Se encontraron delante de la escuela los que venían del puente hacia allá y los del puente hacia acá (Escuela de Villa Lugano, lindante con la Villa 20).

Los elementos identificatorios son motivo de segregación y rechazo. Desde el afuera hay una negación de la villa como parte del barrio. Desde el adentro se admite una autodiscriminación.

(...) cuando decía a donde vivía, cuando iba a la escuela, yo no decía villa, decía barrio INTA.

(...) sentir que porque vivimos en una villa no somos menos que otros. Eso, lo difícil es hacérselo entender a los chicos. Porque primero te discriminan y luego te autodiscriminás... Te lo marcan tanto que te lo creés (Villa 19 INTA).

Tras las sucesivas erradicaciones, se produjeron posteriormente nuevas formas de ocupación de la tierra: los "asentamientos".

Es interesante traer aquí el concepto de frontera que analiza Kavanagh y que se puede aplicar a cualquier comunidad: "La conciencia de una comunidad incluye la percepción de cuáles son sus fronteras. Estos límites pueden o no estar marcados, pero siempre están 'en las mentes'. La frontera nos separa a 'nosotros' de 'ellos' y al definir al otro definimos simultáneamente el nosotros. Suele ser en la frontera donde la noción de identidad queda más delineada".[6]

Por cierto, el enfrentamiento de la zona quedaba reflejado en la escuela. Ésa fue una de las primeras dificultades que se manifestaba en forma verbal y llegaba a la agresión física... Una cosa que me sorprendió fue como la directora y la escuela aceptaban pibes que venían con algún antecedente dudoso, es decir, un XX o un NN que andaba robando... (Escuela de Villa Lugano, lindante con la Villa 20).

Una historia con cronología propia

En el relato de sus habitantes, la historia de las villas se articula a partir de la radicación y erradicación de las viviendas, proceso que osciló según los diferentes regímenes políticos,

caracterizado por la permisividad de los gobiernos democráticos y la expulsión violenta durante los gobiernos militares. Durante el gobierno peronista (1946-1955) se registró una notable etapa de industrialización y crecimiento demográfico migratorio interno, sin embargo, esto no determinó un proceso de marginalización de los grupos con ingresos más bajos, absorbidos por distintas políticas de vivienda.

Tras el derrocamiento del gobierno peronista, la llamada Revolución Libertadora crea en 1956 la Comisión Nacional de la Vivienda, que censa a las personas de la Capital que viven en villas, arrojando el número de 33.920,[7] aproximadamente el 1,4 % del total de la población. (El Censo Nacional de 1947 daba una cifra de 2.981.043 habitantes en la ciudad).

De los 33.920 habitantes censados en 1956, se pasó, en 1975, a 179.322 y en 1977 a cerca de 280.000. Si bien hubo varios procesos de erradicación previos, el llevado a cabo a fines de la década del 70 por la dictadura militar fue el que más ha quedado en la memoria de los pobladores, ya que no sólo se intentó hacer desaparecer del espacio urbano a las villas sino también a las personas. En 1978 se calcula que la población que quedaba en villas había disminuido a cerca de 100.000 habitantes, para reducirse en 1983 a 12.500.[8]

En el caso de la Villa INTA se pudo establecer una cronología del barrio determinada por etapas que tienen que ver con los momentos de radicación y expulsión. La primera comienza desde fines de los 50, momento de su instalación, hasta 1976, cuando la dictadura militar despliega su política de erradicación violenta. Un segundo momento va desde 1983 hasta hoy.

Los pobladores de la Villa 1-11-14 se asentaron en la década del 60, fueron erradicados en el 79 y regresaron en el 89. Se pudo establecer un comienzo de cronología en la historia de esta villa, reconocida por los pobladores como "primera" y "segunda" villa.

(...) nos tuvimos que dejar todo cuando nos sacaron los militares, nos separamos de mucha gente buena... teníamos vecinos que éramos todos una familia... y después nos separamos una para un lado, otra para otro lado, fue una época muy fea, porque yo me acuerdo que quedó todo como un campo, como un desierto que solamente cuando caminabas te dabas cuenta, acá vivía fulano, acá vivía tal persona, ya no estaba más. A muchos vecinos les pasó eso, quizá por eso es que no nos terminamos de ir de la villa, volvimos otra vez (Villa 1-11-14).

Pero la evolución de la "villa miseria" clásica de los años 60 también sufre cambios importantes a partir de la década del 80. Tras las sucesivas erradicaciones, se produjeron posteriormente nuevas formas de ocupación de la tierra: los "asentamientos". A diferencia de las villas, cuyo trazado irregular no tiene en cuenta la forma tradicional de manzana o parcela, los asentamientos, desde el momento mismo de su instalación, tratan de evitar toda diferenciación formal demasiado evidente con el tejido urbano regular y son los mismos pobladores los que comienzan a rechazar la denominación de "villa", favoreciendo la de "barrio".[9]

(...) ahora ya no es una villa... hace años que está hecha... decretado ya por barrio. Yo no sé por qué la gente no le dice barrio, siguen diciendo villa (Villa 6-barrio Cildáñez en Villa Lugano).

A modo de conclusión

El creciente deterioro económico de los sectores más pobres y la falta de planes de vivienda accesibles han aumentado el número de habitantes de las villas.

La villa es un lugar para vivir y también un refugio para el delito. Sus habitantes respetan códigos internos que admiten la existencia de sectores infranqueables aun para ellos mismos y, al mismo tiempo, hay una necesidad de ser reconocidos como una comunidad asentada en principios propios, con un lenguaje, con ritos y con un conjunto de actividades que han determinado una presencia incorporada a la fisonomía urbana.

El problema de los límites y las fronteras analizadas desde la perspectiva de la organización espacial barrial nos indica, por un lado, la imposición de una geografía determinada por

intereses políticos, electorales, económicos, y por otro lado, una demarcación territorial que responde a los intereses de los mismos habitantes que controlan un espacio a través del cual definen y proyectan su identidad.

Desde nuestra experiencia en los talleres barriales, la construcción del barrio a través de la acción conjunta de los primeros vecinos puede ser una característica común en los orígenes de los barrios de los suburbios de Buenos Aires. Conseguir la luz, incorporar servicios, obtener subsidios para el funcionamiento de asociaciones vecinales, mejorar las condiciones de vida, aparece en los relatos como una marca de identificación y pertenencia que los primeros pobladores del barrio han transmitido como un valor que autoriza a decir que el barrio ha sido construido por su esfuerzo.

Esta descripción es sostenida también en los relatos de los primeros pobladores de las villas, sin embargo, el sentido de pertenencia y propiedad del terreno donde han construido el barrio es diferente. El terreno es la tierra con la que han rellenado el baldío, existe la idea de un esfuerzo previo al de obtener el terreno, que es el rellenado lento y parejo sobre el cual levantaron la vivienda.

El barrio es el lugar donde se vive. Es la calle, son los vecinos, es la iglesia, son las cuadras que rodean la casa que uno habita. Es el lugar donde se desarrollan vínculos de afecto, lazos de solidaridad, donde se ponen en juego prácticas comunitarias. Pero también es reconocerse en historia comunes, son los recuerdos, en algunos casos, la infancia, en otros, el lugar que coincide con el momento de mayor plenitud en la vida productiva de sus habitantes. Y éste es un valor que aparece tanto en las villas como en cualquier otro barrio de Buenos Aires:

(...) para mí es toda mi vida... acá tengo mis recuerdos y todo tengo acá (...).

NOTAS

[1] M. Gutman y J. E. Hardoy, *Buenos Aires. Historia urbana del área metropolitana*, Colecciones MAPFRE, VII, 13, Buenos Aires, 1992, p. 233.

[2] *Ibidem*, p.195 y p.224.

[3] Oscar Yujnovsky, *Claves políticas del problema habitacional en la Argentina 1955-1981*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1984, p. 98.

[4] Verbitsky ubica la acción de su novela a mediados de la década del cincuenta en Buenos Aires. "Los personajes –los habitantes de la 'villa'– son provincianos (santafecinos, santiagueños, tucumanos, entrerrianos) y paraguayos, unos y otros corridos de sus lugares de origen por la pobreza, el desempleo, la injusticia o la persecución política. Llegan a la gran urbe atraídos por las fuentes de trabajo que proporciona el desmedido desarrollo capitalino. Atrás quedan familiares y amigos, hundidos en la miseria sin remedio de las zonas que no participan del banquete económico. Pero la ciudad los devora como piezas de maquinaria; su condición de seres humanos queda por debajo de la costra de indiferencia con que la gran capital los humilla". Bernardo Verbitsky, *Villa miseria también es América*, Buenos Aires, EUDEBA, 1966, p. 7.

[5] John R. Gold, "Los límites y lo limitado: el lenguaje del espacio y del lugar", en *Historia y Fuente Oral*, N° 12, Barcelona, 1994, p. 69.

[6] W. Kavanagh, "La naturaleza de las fronteras", en *Historia y Fuente Oral*, N° 12, Barcelona, 1994, p. 7.

[7] M. Gutman y J. E. Hardoy, *op. cit.*, p. 206.

[8] Actualmente existen 86.851 habitantes que viven en las 16 villas de Buenos Aires, según la Comisión Municipal de la Vivienda, en *Habitar*, publicación de la Comisión Municipal de la Vivienda, año 1, N° 3, 2001, p. 15.

[9] Horacio A. Torres, *El mapa social de Buenos Aires (1940-1990)*, Buenos Aires, UBA, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Dirección de Investigaciones, Serie 3 Difusión, septiembre de 1993, p. 36.

BIBLIOGRAFÍA

-Comisión Municipal de la Vivienda, *Habitar*, año 1, N° 3, 2001.

-Gold, John R., "Los límites y lo limitado: el lenguaje del espacio y del lugar", en *Historia y Fuente Oral*, N° 12, Barcelona, 1994.

-Gutman, M. y Hardoy, J. E., *Buenos Aires. Historia urbana del área metropolitana*, Buenos Aires, Colecciones MAPFRE, VII, 13, 1992.

-Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, *Cronista Mayor de Buenos Aires*, "En INTA la historia la escribimos entre todos", año 2, N° 9, octubre de 1999.

-Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, *Cronista Mayor de Buenos Aires*, "Las Lomas de Lugano. Un club, un barrio", año 2, N° 10, noviembre de 1999.

-Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, *Cronista Mayor de Buenos Aires*, "Historia del barrio de INTA. Erradicación y poblamiento", año 3, N° 20, noviembre de 2000.

-Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, *Cronista Mayor de Buenos Aires*, "Relatos que hacen historia", año 4, N° 30, diciembre de 2001.

-Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires. *Cronista Mayor de Buenos Aires*, "Villa 1-11-14", año 4, N° 33, agosto de 2002.

-Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, *Cronista Mayor de Buenos Aires*, "Villa 20", año 5, N° 34, octubre de 2002.

-Kavanagh, W., "La naturaleza de las fronteras", en *Historia y Fuente Oral*, N° 12, Barcelona, 1994.

- Prignano, Ángel Oscar, *El Bajo Flores. Un barrio de Buenos Aires*, Buenos Aires, Junta de Estudios Históricos de San José de Flores, 1991.

-Torres, Horacio A., *El mapa social de Buenos Aires (1940-1990)*, Buenos Aires, UBA, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Dirección de Investigaciones, Serie 3 Difusión, septiembre de 1993.

-Verbitsky, Bernardo, *Villa miseria también es América*, Buenos Aires, EUDEBA, 1966.

-Yujnovsky, Oscar, *Claves políticas del problema habitacional en la Argentina 1955-1981*, Buenos Aires, G. E. L., 1984.

-Yujnovsky, Oscar, "Del conventillo a la 'villa miseria'", en Romero, J. L. y Romero, L.A.,*Buenos Aires, historia de cuatro siglos*, T. II, Buenos Aires, Ed. Abril, 1983.

As “Favelas” de Buenos Aires: a construção do espaço do bairro

Lidia González - Daniel Paredes

Neste artigo apresentamos os avanços da pesquisa que estamos desenvolvendo em três favelas localizadas na zona sul de Buenos Aires.
A proposta de trabalho consiste em recuperar o processo pelo qual se alcança a construção de um espaço com identidade de bairro desde onde se reclama seu reconhecimento que se iniciou na década do 30, as favelas tem adquirido uma presença territorial dentro de bairros já conformados, o que tem acentuado o conflito social. Como conseqüência disto tem surgido uma demarcação de fronteiras que dividem um mesmo espaço do bairro compartilhado.
As testemunhas se obtiveram através de entrevistas individuais, já que nesta fase da pesquisa, a formação de oficinas não pode se sistematizar.
Se bem existe existem elementos comuns na origem dos bairros de Buenos Aires que se relacionam com os sacrifícios para adquirir o terreno ou a propriedade, o assunto do progresso, etc., no caso das favelas, estes conceitos adquirem outros significados.
Outro aspecto fundamental na história das favelas é o reconhecimento por parte de seus habitantes de uma cronologia própria que articula todo o relato e tem a ver com o momento do assentamento (radicação) e a expulsão (erradicação).

The “shantytowns” of Buenos Aires: the construction of the quarter space

Lidia González - Daniel Paredes

In this article we present the advances of the investigation we are developing in three shantytowns located in the south area of Buenos Aires.
The working proposal consists of recovering the process by which the construction of a space with an identity from where it is claimed its recognition as a neighbourhood.
Installed in the unhealthiest areas of the city, establishment process that began in the decade of the 30’s, the shantytowns have already acquired a territorial presence into conformed neighbourhoods, what has accentuated the social conflict. As a consequence of it, a demarcation of frontiers that divide the same-shared space has arisen.
The testimonies have been obtained through singular interviews, since in this stage of the investigation; the formation of workshops couldn’t be systematized.
Although common elements exist in the origin of the neighbourhoods of Buenos Aires, related with the sacrifices to acquire the land or the property, the topic of the progress, etc., in the case of the shantytowns these concepts acquire other meanings.
Another fundamental aspect in the history of the shantytowns is the recognition on the part of its inhabitants of an own chronology that articulates the whole story and has to do with the moment of the establishment and the expulsion.

Les “bidonvilles” de Buenos Aires: la construction de l’espace du quartier

Lidia González - Daniel Paredes

Dans cet article nous présentons les avances de l’enquête que nous développons dans trois bidonvilles localisées dans la région du sud de Buenos Aires.
La proposition de travail consiste en retrouver le processus par le quel on obtient la construction d’un espace avec une identité comme voisinage d’où on réclame sa reconnaissance comme quartier.
Installées dans les régions les plus insalubres de la ville, processus d’établissement qui a commencé dans la décade des 30’s, les bidonvilles ont acquis une présence territoriale dans des voisinages déjà conformés, ce qui a accentué le conflit social. Comme conséquence de cela, une démarcation de frontières qui divisent un même espace partagé est survenue.
Les témoignages ont été obtenus à travers des entrevues individuelles, puisque dans cette étape de l’enquête; la formation d’ateliers n’a pas pu être systématisée. Bien que les éléments communs existent dans l’origine des voisinages de Buenos Aires, rapportés avec les sacrifices pour acquérir la terre ou la propriété, le sujet du progrès, etc., dans le cas des bidonvilles ces concepts acquièrent d’autres significations.
Un autre aspect fondamental dans l’histoire des bidonvilles est la reconnaissance de la part de leurs habitants d’une propre chronologie qu’articule l’histoire entière et qui est rapportée avec le moment de l’établissement et l’expulsion.

La Narrativa Puneña

Presentamos aquí el libro de María Gabriela Morgante, *La Narrativa Puneña. Los relatos orales de Coranzulí (provincia de Jujuy)*, Buenos Aires, CIAFIC, 2000.

Coranzulí es la localidad más poblada del departamento de Susques, en Jujuy. Se encuentra en una de las zonas más áridas, menos pobladas y con poca comunicación. A pesar de ello, existe allí una gran riqueza narrativa donde se observa un profundo conocimiento del hombre puneño sobre la cultura tradicional.

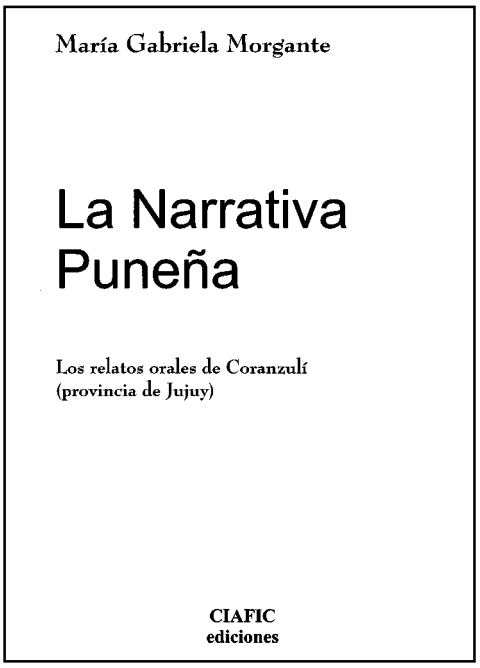
La recopilación de los relatos orales se llevó a cabo a través de entrevistas en el lugar, en el año 1982. Este relevamiento tiene como objetivo final la reafirmación de la identidad grupal de los puneños, además de permitir comprender el universo de significación propio de la identidad puneña.

En este libro se conservaron las expresiones regionales y se transcribieron textualmente los relatos. Estos últimos se organizaron en dos categorías básicas: los relatos que los mismos informantes consideran como pertenecientes al tiempo mítico y los relatos relacionados con una temporalidad más reciente vividos por el informante o por sus contemporáneos. Dentro de los primeros encontramos diferentes tipos de relatos: los relatos etiológicos, ejemplares, sobre el ciclo del Rey Inca, sobre Pedro Urdimal, sobre la reelaboración del texto bíblico y otros. Los segundos se clasifican a su vez en relatos de sueños y visiones, relatos de encuentros diabólicos y otros relatos.

A modo de ejemplo citaremos un relato correspondiente a los de reelaboración del texto bíblico:

"*Dios y la creación del mundo*
Puna-Coranzulí
Informante: Don Nicolás Llampa

(Al principio) creo que había otra, otra generación parece que, como habrá sido la generación de..., qué sé yo, cuando Dios creó al mundo y el mundo entero era, era como una pelota de fulbo. Y después Dios ha ordenado que se desarme al mundo. Entonces reventó el mundo y se han hecho, han quedado cerros, ya se han formado los ríos, en fin, todo eso. Así es. Y que se haga la cuerda del río, se desagüen los ríos, ya, ya para poner las plantas en ciertas partes, en los altos, en los bajos... Pa' que ya se ha desarmado el cerro, el mundo se ha desarmado, entonces ya, ya se ha desarmado digamos así, ya se ha desarmado, entonces, ya más adentro, ya Dios plantó toda clase de plantas como para utilizar el monte. Dios, claro, Dios con una palabra hizo todo. No ves que, no ves que en su palabra, en su historia que tiene esos libros dice: en seis días hizo el cielo y la tierra. En seis días todo creó. Con su palabra o con una sola palabra y nada más. Así que tiene un poder inmenso Dios..."



El profesor Bruno Groppo

Habla un cuidado español, según él, facilitado por el dialecto veneciano de su niñez. Académico, comprometido y curioso viajero, el profesor Groppo es historiador, politólogo, investigador del Centre National de la Recherche Scientifique (Université de Paris 1- Centre d´Histoire Sociale du XXe Siècle), vicepresidente de la International Conference of Labour and Social Historians. Muy integrado al paisaje nacional, donde se ha ganado la admiración y la amistad de muchos colegas, Groppo es además autor junto con Patricia Flier de *La imposibilidad del olvido. Recorridos de la memoria en Argentina, Chile y Uruguay,* de reciente aparición.

Voces Recobradas: ¿Cuál es la figura más fuerte del pasado traumático con la que hoy Francia debe confrontar?

Bruno Groppo: Sin duda, hoy son las huellas de la guerra de Argelia. Al principio no quiso hablarse y ahora se ven los movimientos de una memoria que se despierta. Una ocasión particular para este despertar fue la publicación en *Le Monde* del 20 de junio de 2000 del testimonio de una mujer argelina, Louisette Ighilahriz, joven militante del FLN durante la guerra de Argelia, que había sido horriblemente torturada en 1957 por el ejército francés. Dos ex generales franceses, Jacques Massu y Paul Aussaresses, quienes habían tenido

Entrevista a Bruno Groppo
Realizada por Pablo Dreizik

responsabilidades importantes durante la guerra de Argelia, reconocieron públicamente en *Le Monde* del 22 de noviembre de 2000 la utilización de la tortura por el ejército francés. Sus declaraciones no aportaron nada nuevo a la realidad de los hechos que la gente ignore, pero son importantes en tanto reconocimiento público de los hechos mismos. Un extenso debate se desarrolló entonces en la prensa y en los medios de comunicación de Francia, alrededor de estos temas en los últimos meses del año 2000 y comienzos del año siguiente y se descubrió, por ejemplo, que cerca de 350.000 personas que habían realizado su servicio militar en Argelia sufrían trastornos psíquicos vinculados a la guerra.
Pero yo creo que lo más impresionante fue lo del general Paul Aussaresses, que sin ningún problema dijo fríamente que la vida humana no tiene mucho valor y que mató con sus propias manos a 25 personas, que entraba y salía de las sesiones de tortura, etc., como quien dice ayer tomé un café en la esquina. Eso es impresionante e impresionante también la presencia de este pasado. El problema que se plantea con esto es que no son simplemente crímenes de guerra, son crímenes contra la humanidad que fueron cometidos en nombre de Francia y el problema es qué hacer ahora con todo esto. No son descubrimientos, lo que es importante es que son ellos mismos los que hablan y la sociedad francesa se encuentra en cierta manera frente a su imagen, frente a su fantasma, frente a su espejo con una imagen que querría olvidar.

V.R.: Usted ha trazado algunas similitudes entre la memoria francesa de este pasado de la guerra de Argelia y el de la ocupación nazi en Francia.
B.G.: Yo pienso que hay un paralelismo en relación con el funcionamiento de la memoria entre lo que pasó en el período de la ocupación en Francia durante la Segunda Guerra y lo que pasó después con Argelia. Durante todo un período, en Francia, no se quiso saber lo que había ocurrido durante la Segunda Guerra Mundial. Hubo un traumatismo, primero por la derrota de 1940, luego por la ocupación, por la colaboración y por la deportación. Hubo un gran silencio sobre varios aspectos de este pasado y paralelamente se construyó un pasado mítico que fue la de una Francia unánimemente resistente, una imagen construida, por un lado, por De Gaulle y, por otro lado, por los comunistas. En esa construcción mítica se eludía esencialmente la deportación de los judíos y sólo se hablaba de la deportación de los patriotas. Durante todo un período no se habló de genocidio ni de las responsabilidades del gobierno colaboracionista de Vichy.
Ya en los 60, esta imagen mítica entra en crisis, se despierta una memoria que se hace cada vez más y más presente hasta hacerse obsesiva. Hay, además, un lazo muy interesante entre el período de la ocupación y el problema de Argelia, y este lazo es el mismo Papon. Este personaje, Papon, había sido condenado por crímenes contra la humanidad, como uno de los organizadores de la deportación de los judíos de Burdeos cuando era secretario general de la prefectura de Bordeaux. El caso es que Papon fue también responsable de la policía de París al final de la guerra de Argelia, en particular cuando en octubre de 1961 hubo una gran manifestación pacífica de los argelinos en París, que fue reprimida con extraordinaria brutalidad, con más de doscientos muertos, gente arrojada al Sena, etcétera. Y con ocasión del juicio a Papon, por la deportación de los judíos de Bordeaux, se habló también de este episodio y esto contribuyó a despertar esta memoria de la guerra de Argelia.

V.R.: ¿Cómo se está enfrentando, efectivamente, el acoso de este pasado?
B.G.: El problema de Francia, ahora, es que se elaboró una concepción jurídica particular de los crímenes contra la humanidad sobre la cual se condenó a Maurice Papon y a Klaus Barbie, donde el crimen contra la humanidad está relacionado con un momento específico que es la Segunda Guerra Mundial y la Alemania nazi, de manera que no podría aplicarse a la guerra de Argelia donde hubo una serie de amnistías. Ahora bien, esto entra en contradicción respecto de la evolución que estamos viviendo, una evolución hacia una forma de justicia penal internacional que se ve en particular en el caso del juez Garzón, el caso Pinochet.

V.R.: ¿Puede recaerse en el curso del trabajo de la memoria en posiciones unilaterales o dogmáticas?

B.G.: Yo creo que una tentación es atender sólo a la memoria de la víctimas. En principio, claro está, la memoria de las víctimas es algo particularmente importante, primero porque se la ha querido condenar al olvido, como muy bien decía Primo Levi a propósito del intento de los nazis y su intento de borrar toda huella de sus crímenes.
Pero la memoria de las víctimas es una de las memorias, está también la memoria de los represores que es algo importante, de los diferentes grupos sociales que han vivido de manera muy diferente este período. El historiador intenta escuchar varias voces. Por ello no se puede reconstruir históricamente este período sobre la base de una única memoria. La memoria es una verdad que es propia de un grupo, en cambio, el historiador intenta escuchar varias voces y construir un relato aplicando las reglas de su trabajo.

V.R.: Usted también ha señalado la necesidad de distinguir la figura del juez de la del historiador.
B.G.: Por un lado, la justicia necesita pruebas igual que el historiador, pero por el otro lado, el juez y el historiador tienen miradas y lógicas diferentes. En el caso de la justicia lo que me parece esencial es que las víctimas tengan la posibilidad de hablar frente a una instancia reconocida. En este sentido, lo principal es que haya juicios y que se pueda hablar delante de un tribunal, pues esto significa un reconocimiento público de lo ocurrido, esto me parece más importante que castigar a los autores. En cierta forma tiene un efecto de terapia social. Y esto es algo que ha sido muy subrayado en África del Sur respecto de la Comisión Verdad y Reconciliación, donde se ha privilegiado la verdad sobre el castigo, pudiéndose incluso aplicar la amnistía individual, no colectiva, en los casos en que se reconociese públicamente lo que se había hecho, pero siempre dentro de una lógica política, es decir, excluyendo los casos de robo y más aún cuestiones como las apropiaciones de niños.

V.R.: Se ha señalado que la tendencia a ritualizar mediante conmemoraciones, museos y homenajes puede ser una forma del olvido.
B.G.: El problema de la memoria reside en cómo mantenerla viva, ya que siempre corre el peligro de transformarse en un mero ritual, en un museo, y los museos se hacen cuando algo se ha terminado y a veces se hacen para olvidar. Yo creo que éste es un problema abierto, un museo de la memoria es una cuestión muy compleja, un museo puede tener un efecto exactamente contrario al que se busca, puede ser una manera de tapar. Y el otro peligro es buscar un chivo expiatorio. En el caso de Argentina, la lógica del chivo expiatorio es considerar, por ejemplo, que el responsable de todo lo sucedido ha sido el Ejército, sin interrogarse sobre cuál ha sido el comportamiento de la sociedad. Los militares no fueron marcianos, que desembarcaron en el 76. Por eso yo creo que lo más difícil es interrogarse no sobre los militares, sino sobre la sociedad argentina, allí reside la gran dificultad que se ha querido evitar con la teoría de los dos demonios.

V.R.: Usted ha señalado relaciones entre la guerra de Argelia y Argentina.
B.G.: En la Argentina hubo aplicaciones de métodos y de concepciones elaborados por sectores del ejército francés en una verdadera doctrina militar sobre la base de experiencias de Indochina y de Argelia. Es una concepción particular de la guerra, que es la guerra contrarrevolucionaria, la guerra total sin reglas a respetar, la influencia francesa precede a la influencia estadounidense. Hace un tiempo, *Le Point* publicó un informe muy amplio sobre este tema, la importancia de las misiones militares francesas a la Argentina desde el 57, viajes de instrucción a Argelia de los cadetes, creo, en el 58. Técnicas como bloquear sectores de la ciudad, son técnicas parecidas. Luego, claro, Francia se distanció de todo esto. Sobre todo a partir de las monjas francesas.
Yo cito a un especialista que ha trabajado sobre la memoria de la guerra de Argelia, que se llama Stora, que publicó un libro que se llama *La gangrena del olvido*, donde dice que en el caso de Argelia no hay sentimientos de culpabilidad porque en cierta manera, oficialmente, Argelia, siendo en el pasado considerada parte de Francia, no podía hacerse la guerra a ella misma, pero su recuerdo arrastra muchos problemas.

Realidad e Historia o Historia y Psicoanálisis

Este texto ha sido pensado sobre la base de las definiciones de historia, a partir de un trabajo de Peter Gay "History for psychologists" y del libro de Luis Hornstein *Práctica Psicoanalítica*, Paidós, 1993.

Esta dualidad que intentamos desde el título es nada más que un escenario o fondo de escena, en el cual quisiera inscribir una serie de consideraciones que después de más de tres décadas de reflexión, alcanzo tardíamente y también tímidamente, pero que me rondan en forma sistemática ante cualquier tema que aborde, que se parezca a un tema arropado en el pasado, es decir histórico.

Esta forma un tanto dubitativa que utilizo deriva de la ambigüedad misma del vocablo "realidad", que parecería convocante en su integridad visible y perceptible a los sentidos, en su contundencia concreta, como el hecho previo que luego convoca para su investigación y alcanza quizá el carácter de fuente para su estudio. La contundencia de la *res*, la cosa misma, ha sido un objeto de indagación filosófica y lo seguirá siendo hasta el punto de que se opta por considerarla una manera del conocer, que supone varias vías o maneras. Para la historia, que etimológicamente deriva de un verbo que significa investigar, la *res* es aquello sucedido y que ha dejado impronta, documentación verificable, de su existencia concreta de haber sido, al menos en un pasado, del que se conserva memoria.

Cuando la indagación baja a una formulación equivalente a definición de la historia en sí misma, nos encontramos que un Collingwood, en su *Idea de la Historia*, marca la

idealidad de la historia porque consiste en descubrir el sentido que los hechos tuvieron en ese pasado que se investiga a través de documentación escrita. Con lo cual se introduce otro elemento más para la cuestión: el documento debe ser escrito, vale decir, debe poderse comunicar en forma inequívoca y se piensa que sólo lo que ha quedado escrito retiene ese carácter.

Andando por la historia, buscando identificar un pasado definido, uno encuentra que esas memorias que develarían los documentos escritos son susceptibles de muchas lecturas, de muchos acompañamientos que son antecedentes o conjuntos con el hecho investigado y que múltiples ejemplos delatan imprecisiones, fragmentos de memoria, olvidos imposibles de aceptar, equivocaciones deliberadas o no.

La duda se impone, la lectura se multiplica en múltiples lecturas y las evidencias de la *res*, pretendidamente segura y congruente, se tornan borrosas, dudosas, cuestionables. Pero en modo alguno se desestima la posibilidad de alcanzar alguna, sino todas las evidencias que revelan aquella realidad pasada que nos invita a ser penetrada. Aquel *cogito* cartesiano, sigue siendo un incentivo poderoso. La invitación a seguir pensando está siempre en el umbral de cualquier indagación posible, tanto más cuando la probeta testimonial puede perderse en la bruma de la memoria o en los velos de las desmemorias.

Aquí es donde entra la cuestión del psicoanálisis, que ha hibridado todos los saberes del hombre y de la sociedad que él forma, cuestión que pocas veces entra a compararse con la historia misma o a reconocerse como presencia sin voz ni voto. Aunque nuestro saber es magro en la disciplina que plantó Freud y que hicieron crecer tantos investigadores, filósofos, psicólogos y cientistas sociales, podríamos con provecho señalar cómo se trata de mundos relativamente polarizados en sus diferencias, que en algún momento se encuentran, para dispararse enseguida, cada uno a su lugar, aunque con una estocada cada uno, portadora de cambios significativos.

Trataremos de acercarnos a algunas situaciones donde claramente se da esta circunstancia, sólo como anticipo, de lo que debiera ser un territorio de investigación conjunta constituido por la seguridad de que la pretensión de que son territorios totalmente separados es descaminada, errada y suscitadora de divisiones enfermas y contaminantes para la vida personal y social de cada quien.

a) De qué se hace la historia

Como primer deslinde, luego de estas consideraciones, habría que poder decidir de qué se hace la historia, tema tan viejo como el tiempo. La causalidad, como tema filosófico, es un disfraz de la pretensión racional a ultranza. Encontrar razones justifica miedos y prevenciones, organiza la vida, regula la disciplina, encamina tareas, fundamenta la ciencia. Y los desvíos de esa causalidad, tan viejos como el hombre sobre la Tierra, pudieron atribuirse al azar, la casualidad (que no por nada se parece tanto a la causalidad).

Es todo un tema de la filosofía y hasta de la historia de la ciencia y de la intelección de la realidad. En una primera y grosera apreciación puede aceptarse que si la causalidad implica una racionalidad fija, fuente de toda una vertiente de la ciencia y del pragmatismo, el azar ha sido la propuesta que ha dado pie a la influencia de los dioses en el mundo de los hombres y de la naturaleza imprevisible, como oposición a la idea de ley natural o de causa, pero al mismo tiempo como integrante de la propuesta de la probabilidad y su fijación estadística eventual y, en todo caso, como opuesto a la finalidad, que en cambio se percibe como ajustadamente asignable al concepto de causa.

Todo un mundo, que si tiene poco que ver con la intelección de la realidad desde la razón, en cambio irrumpe en la historia, haciendo mella en su racionalidad, en la posible averiguación del sentido, que por otra parte, adoptamos como definición de la historia hecha por los hombres... Pero respondiendo a la

Andando por la historia, buscando identificar un pasado definido, uno encuentra que esas memorias que develarían los documentos escritos son susceptibles de muchas lecturas...

pregunta de este acápite: "¿De qué se hace la historia?", no podríamos responder sino afirmando que de los hechos encadenados por causas eficientes, que producen efectos previsibles, además de aquellos incausados, provistos por el azar o que escapan a la racionalidad estricta.

Es una manera de entrar en la irracionalidad, campo en el que se mueve cómodamente el psicoanálisis, en tanto que el historiador acepta en la medida que no le cabe ninguna otra posibilidad explicativa. De hecho, el psicoanálisis puede abordar zonas brumosas en donde coexisten los sueños y los deseos más absurdos, las pretensiones más desorbitadas y las sospechas más criminales, los sueños, las apetencias más escondidas, las distorsiones más trágicas o infundadas.

La mente como fábrica de ficciones, parecería ser el baluarte de Freud, nos dice Peter Gay en un trabajo referido a la historia y el psicoanálisis. Y fue éste sin dudas su baluarte para aportar una interpretación de la neurosis. Y también para escuchar las confesiones más escandalosas de sus pacientes mujeres, que se le aparecieron de pronto como increíbles "y lejos de la realidad". Pero estaban trabajadas en cambio por la fantasía, ingrediente básico para la comprensión de cómo podía funcionar esa fabulosa construcción del psicoanálisis. Y la metodología freudiana, de dejar que el paciente relate lo que le viene en mente como piedra miliar del método y del tratamiento, parece lo menos comparable con el cuidado institucional de preservación de lo existente, que a la postre, es muchas veces el *leit-motiv* de lo que queda del pasado, de lo que se enseña y sobre lo que se escribe para las generaciones que vendrán. De modo que podría apuntarse esta segunda paradoja en tren de comparaciones: mientras el psicoanálisis se ocupa de lo más oculto que, sin embargo, aflora en conductas no demasiado visibles –el inconsciente–, la historia sólo atiende lo visible, lo comprobable y busca sentido expreso que los actores elegidos para el estudio histórico dejan como constancia de su accionar. Y aquí se nos plantea otra cuestión, ya exclusiva de la historia, si se quiere, y es optar por el tipo de historia que nos parezca más adecuada para la comprensión del accionar del hombre a través de los siglos.

Éste es un largo debate, que afortunadamente parece haber llegado a una situación de equilibrio con el fin del siglo, luego de haber atravesado un verdadero desfiladero de argumentaciones monumentales, en contra de la historia "antigua", o precisamente monumental, que es la que ayuda a la conmemoración de hechos notorios del accionar político-militar de las naciones, que a su vez hereda la historia para glorificación del poder de la era romana y la de los héroes epónimos griegos.

Con el avance del racionalismo del siglo XVIII y las incorporaciones de la arqueología y la lingüística, más la especie de locura por la historia que resultó del develamiento de culturas indo-europeas y recopilaciones de documentos institucionales de todos los siglos anteriores, florece un tipo de historia de eventos, de imperios, de naciones, que luego impregna también las historias de las nuevas naciones que surgen al amparo del credo revolucionario francés. En América fue fácil que se cayera en la imitación de esas historias, proyectadas más hacia el futuro ansiado que hacia el pasado que sobrevivía al cambio por doquier, impostadas hacia poblaciones mestizas y aborígenes que apenas accedían a la percepción de los cambios políticos.

Con el surgimiento y avance del positivismo, los gobiernos, que adoptaron esta postura, establecieron un modelo histórico que borrara todo lo que coincidiera con el mismo.

Por lo tanto, en América no habrá marginados, ni mestizos, ni aborígenes, ni mulatos, ni negros hasta ayer nomás esclavos. Todos figuraban en el catálogo de ciudadanos en ciernes, aunque los tiempos fueran dilatándose en un futuro sin fechas. Y como el acento se pone en el desarrollo político, crecen las disposiciones legales y los textos constitucionales y los códigos a la usanza de los franceses, y los sistemas educativos buscan emular aquellos que muestran mejores desarrollos culturales.

Se envían personajes de la cultura y la política a visitar estas instituciones, con la preocupación viva de asegurar la homogeneidad de la población frente al aluvión migratorio, en primer lugar, y muy en segundo lugar comienza a preocupar la presencia de núcleos aborígenes en la medida que se

ocupan las tierras de frontera y se entrega la tierra con criterios nada igualitarios, dejando marginados a los pobladores autóctonos criollos o mestizos. Son tiempos que entienden que la cultura es el aditamento de buenas maneras y el manejo de idiomas (inglés y francés preferentemente), lecturas de actualidad, la ópera italiana, el teatro importado, las revistas extranjeras... Habrá que esperar la década del 20 para comenzar con esporádicas publicaciones y hasta series culturales de obras propias –y ajenas– y un afianzamiento de la preocupación por los restos arqueológicos o museísticos y por los aborígenes, siguiendo las modas de Clorinda Mattos de Turner o del Smithsonian Institution o bien, al cabo de la Primera Guerra Mundial, de una Margaret Mead y su Samoa bienaventurada.

Algunas lecturas de Freud, en circuitos muy cerrados para nada ligados a la medicina, comienzan a circular con escasa consternación y menos difusión. Batallones de censores –así los llama Peter Gay– están listos por doquier para disimular las conclusiones, restarles importancia, minimizar alcances y amenazar con sus alcances insospechados. Hasta el propio Freud, en 1933, en su escrito sobre la feminidad, aconseja pensar esa paradoja "de pensar a la mujer no como un ser biológico solamente" y, en todo caso, recurrir a la literatura por un lado y a la introspección por el otro, en procura de respuestas coherentes. Su adhesión a algunos discípulos en los que teme traición, pero a los que retiene por su condición de no judíos, estriba en el hecho de que piensa ganar para su descubrimiento y sus hallazgos más respeto desde el campo de sectores menos involucrados en un prejuicio peyorativo, como es el caso de los médicos judíos que difunden los hallazgos del psicoanálisis.

Entretanto, la historia campea por sus fueros, entra en ámbitos antes impensados como historia de precios, costos de la canasta familiar, balance de viviendas en relación con la población, limitaciones salariales, reclamaciones huelguísticas, organizaciones sindicales, complejos de sufragistas mujeres, movimientos pacíficos, coeficientes de inteligencia aplicados a la elaboración de contenidos educativos, medidas sanitarias preventivas, limitación de horarios insalubres, todas respuestas de aquel positivismo biologista y del sindicalismo militante, marxista, anarquista o como quiera que fuese, pero de todos modos, presionante y triunfante –si cabe decirlo así en relación con un antes anacrónico– frente a un acuerdo que hasta el Papa consiente en su encíclica *De Rerum Novarum*.

Realidad y razón confluían, en función de premisas básicas de buen gobierno y mejor calidad de vida, en una serie de reclamaciones que irán siendo cada vez más específicas, más demandantes y que hacia 1930 harán crisis. No será la única crisis, pero tiene carácter de universal en los países americanos, ni siquiera se salva Estados Unidos. Se trata de la crisis de grandes inversiones europeas y especialmente inglesas, en las diversas áreas americanas, para el trazado de ferrocarriles y caminos, con financiación y tratamiento técnico ingleses, y basadas en el comercio exterior garantizado por la clientela europea que, al retacearse en parte por los acuerdos del Reino Unido con Canadá y Australia primariamente, contraen el desarrollo agro-ganadero que había sido básico y generan el éxodo de poblaciones rurales hacia la periferia de las grandes ciudades.

Mientras, los prolegómenos de la Segunda Guerra Mundial permitirán acceder a industrias sustitutivas y a una población obrera suburbana que pondrá en evidencia la cuestión social, hasta allí sin registro. Los hijos de "gringos" (acepción que indica en general antecedentes itálicos y analfabetos) se funden con hijos de aborígenes, criollos, etc., cada cual con denominación genérica despectiva en relación con la población blanca, católica y alfabetizada, que nutre la población ciudadana. Sólo la psicología social bien orientada puede penetrar esa maraña de identidades y recelos y podrá encaminarse a proponer mejoras. Vuelve aquí a producirse una suerte de escisión entre el entendimiento de una obediencia a leyes ordenadoras que no siempre se compaginan con una libertad individual plena, o bien, tomar partido por una injerencia dudosa y una pertenencia difusa y precaria. Historia y psicoanálisis pudieron aquí operar de consuno, amplificar canales de encuentro, armar rutas o emprendimientos operativos, apelando a

una inteligencia de la economía básica y a factores de psicología elemental en la pretendida sociedad democrática.

b) El rescate de la memoria

Es fuerza volver a nuestro paralelo intentado. Ningún saber es integralmente autónomo, sino que su autonomía es siempre relativa. Un criterio de análisis puede facultar para investigar a fondo ese confuso montón de requerimientos y solidaridades o tomar partido por alguna intencionalidad pertinente, aceptada por la organización social prevalente. Historia y psicoanálisis pudieron operar aquí en armonía, amplificando canales de encuentro o armando aparatos de difusión del emprendimiento, o bien, apelando a oscuros factores de psicología profunda o deseos inconscientes. Pero hubo inercia en ese sentido y fuimos organizando nuestras cuestiones en una forma conflictiva y ajena a esas enmiendas posibles, atomizando cualquier proyecto definido y poniendo el énfasis en adecuación al número más que a la calificación de diversidades. Lo que para el analista puede ser un proceso transferencial, para el historiador es el proceso de comprensión, sin el cual la historia es una retahíla de hechos y fechas sin significación intrínseca, salvo la de la sistematización y el ordenamiento cronológico o datístico.

Con todo y lentamente, va evidenciándose que historia y psicoanálisis permiten una mejor intelección del presente, a partir de un mejor conocimiento de pasado, tarea donde "la memoria" es recurso y materia imprescindible, si se busca aprehender la compleja realidad de todos y cada uno. Es decir, del individuo conectado con su sociedad de pertenencia. Alguien ha llamado a esto "el futuro del pasado", como una preocupación central de la indagación histórica, que parece ser similar a la búsqueda de claves psicoanalíticas. Un ejemplo revelador es el rescate biográfico, que no alcanza a lograrse si no percibe el tiempo social interactuante. La historia, por lo demás, ha sido siempre modulada por instituciones ligadas al poder social. Religión y militarismo, además de docencia, siguen siendo tres atributos de la sociedad organizada, más o menos rígida según el avance de la legislación que se adopte, cercando de múltiples maneras el comportamiento social.

"En el mundo occidental" la búsqueda de los orígenes ha sido y sigue siendo el lícito interés por parte de individuos y sociedades, que se descubre generando mitos, que a su vez están hechos de historia y de indagación más o menos velada que, de cualquier modo, implica una búsqueda de sentidos que dan satisfacción cuando se los encuentra.

La primera postura de la "Historia" –como indica su etimología– es la indagación de lo sucedido en el pasado. A la memoria de ese pasado se busca generalmente protegerla e inscribirla en la memoria social correspondiente. Sin intentar seguir los orígenes de nuestra historiografía argentina, vale, sin embargo, recordar que el famoso Dean Gregorio Funes es el autor de nuestro primer esbozo de historia, que escribe estando preso y por encargo de la misma Junta que lo ha encerrado. Se trata de una "primera ruptura generacional" que explica, o intenta hacerlo, la Revolución de Mayo y la búsqueda de una construcción independiente de la Corona Española.

Tendremos así sucesivas "rupturas", como será la política de Rosas y luego las premisas de la Generación del 37, ambos en relación con las propuestas de Mayo, la incorporación de los caudillos del interior (Quiroga, por ejemplo) que, a la vez que exaltan la omnipotencia regional, expresan y rescatan acciones autónomas que respaldan el ideario de Mayo. Por lo demás, es bien cierto que todas las historias nacionales ofrecen argumentos que llamaremos "revisionistas" en la medida que no concuerdan totalmente con la memoria centralizadora, situación que es frecuente cuando los procesos están todavía en gestación, o bien, se espera que el tiempo vaya limando las aristas contestatarias.

En el caso de la historia americana, por ejemplo y generalizando, la indagación de orígenes resulta de contornos fascinantes. Tal sucede con el descubrimiento del continente americano, "la leyenda negra", como bautizó Inglaterra a la gestión colonizadora española, que si bien es apelativo

Ningún saber es integralmente autónomo, sino que su autonomía es siempre relativa.

siniestro, no deja de contar con apoyos logísticos. La trata negrera, enseguida, fue la manera de proveer mano de obra barata para plantaciones y explotaciones mineras, que esclavizaban a africanos capturados en las costas. En cuanto al mundo indígena americano, se calcula que en los siglos coloniales mueren alrededor de seis millones de indios, mientras menos de trescientos mil españoles se instalan en la tierra nueva para ser sus señores. El mestizaje es el fenómeno que tiñe la ocupación de América toda, que un historiador calificó con fortuna como "pigmentocracia" y siempre llevará distintos colores según la mezcla de sangres resultante y según las poblaciones que van sometiendo.

Una distinguida historiadora bautiza como "poliginia desenfrenada" el período que sigue, en tanto que el espacio que falta ocupar es un desafío permanente para el establecimiento de ciudades a la manera europea. Así transcurren los siglos coloniales, a mitad de camino entre la explotación de riquezas y el sometimiento a la Corona, más las alternativas que la ocasión y las dificultades instalaban con rigor.

Hasta que sobreviene una "segunda ruptura", representada por las ideas de la Ilustración que de diversas formas alcanzan a Las Indias y que a poco de andar se traducirán en fórmulas revolucionarias. El mejor tratamiento de los cultivos (fisiocracia), la producción vigilada y protegida, la educación técnica para la navegación y la superación de deficiencias en el manejo de las aduanas, deben dejar de ser patrimonio de especuladores y propietarios monopólicos, para asegurar el bien común. Son los proyectos que trae de Europa Manuel Belgrano y, de su estadía en la Universidad de Charcas, Mariano Moreno. La piedra de toque de esta "ruptura" hubo de darla un texto y un contexto provisto con alguna anterioridad por Voltaire, en su *Tratado de Tolerancia* (1762) donde con valentía rescata la necesidad de sacudir vínculos antiguos y dar paso a la inteligencia. Ponemos en boca de un notable político contemporáneo, Palmiro Togliatti, que en julio de 1949 prologa una nueva edición del *Tratado de Tolerancia*:

"El mérito del racionalismo dieciochesco y en particular el de los ilustrados franceses consiste en haber llevado a cabo la batalla con la mayor decisión, sin vacilar ante los colosos de la autoridad y de la tradición, frente a los amenazadores poderes de una jerarquía que se afirmaba espiritual y de un gobierno que se proclamaba y era absoluto y en haberla combatido con 'fe ilimitada en su propia fuerza intelectual y moral', lo que quiere decir en sustancia con 'fe ilimitada en las facultades de la razón humana' y fue el punto culminante iniciado en el pensamiento del Renacimiento, sostenido por las renovadas investigaciones científicas y la demolición de la filosofía previa".

Digamos que 1762 es el centenario del degüello de cuatro mil hugonotes, que ha tenido lugar en un ángulo de la Francia Imperial y que es el inicio de la crítica cuestionadora del poder que clausura las libertades individuales y colectivas.

Apurando el vaso del tiempo cronologizado, este mismo vuelco, y más acentuado todavía, se vivirá con las doctrinas marxistas y socialistas desde fines del siglo XIX, como aceleradores de la racionalidad cuestionadora frente al poder que limita libertades individuales y colectivas, en relación, sobre todo, con la explotación del trabajo. "La razón aparece desde entonces como el resorte de la renovación del mundo", aunque subsistan religiones y búsquedas de oscuras y cautivantes derivaciones revisitadas por amantes de misterios cósmicos y otras organizaciones desafiantes de premisas de la razón.

En un segundo momento de esta "emancipación de la razón individual frente al poder organizado", que atraviesa el período revolucionario antes y después de 1789 y todos los ecos imaginables que alcanzan a nuestra América en ordenamientos y premuras diversas, van señalando las deficiencias de una ortodoxia generalizadora frente a cualidades diferenciadas muy profundamente. Sin entrar en la situación americana, pensemos en la "comuna de París" y en el fracaso de su rebelión, que derivó en la pérdida de la brújula que hasta allí había alimentado el enfrentamiento con el poder constituido. Así habrá de expresarlo Federico Engels, en Londres, en un 18 de marzo de 1891:

"El enfrentamiento

será en adelante contra la clase política (...) cada uno de los partidos que alternativamente ejercen la hegemonía está dirigido por gente que hace un negocio de la política, que especula con los puestos en las asambleas federales y aún en las de los Estados, que viven de la agitación en beneficio de su partido y que son recompensadas con buenos empleos (...) el proletariado en su lucha para llegar al poder, deberá hacer lo que hizo la Comuna, atenuando todo lo posible sus malos efectos hasta el día en que una generación educada en la nueva sociedad de hombres iguales pueda desembarazarse de todo el confuso agregado gubernamental".

A partir de este momento, la historia habrá de ser objeto de tesaurización permanente para legitimar su existencia mediante documentos que preserven sus fundamentos y habrá una resurgencia de la institucionalidad de documentos probatorios, cada país conforme a sus medios. Grandes bibliotecas, monumentales testimonios preservados arqueológicamente, museos donde se preserva y se exponen testimonios del pasado, estudios antropológicos que amplían el horizonte histórico de poblaciones hasta allí desconsideradas, exacerbación de las ciencias sociales como consecuencia de esta ampliación de horizontes hacia atrás y hacia delante, investigaciones demográficas y jurídicas legalizadoras de apropiación y pertenencias, que reflejan estos cambios en relación con la manera de interpretar la historia.

Se llega así a mediados del siglo pasado, cuando dos guerras mundiales casi sucesivas unifican el universo y desbaratan la cuadrícula imperialista que se venía impostando, sustituida entonces por el multiculturalismo de una enorme masificación de espacios y poblaciones. Tanta diversidad cultural no oculta, sin embargo, la indagación posible de las peculiaridades colectivas o individuales, de forma que la psicología mantiene su magma comprehensivo y la "historia pasa a considerar el peso de las mentalidades" en la confección de ordenamientos identitarios y colectivos. La "historia simbólica", apelando a representaciones convertidas en adelante en materia histórica, aunque disimuladas detrás de prácticas y oralidades variadas, habrá de constituirse en adelante en práctica común de historiadores y psicoanalistas. Será entonces una cesura altamente distintiva, frente a la modalidad anterior, porque esa indagación de las representaciones dará el sentido de pautas, ideas, gestos, relacionados con el inconsciente y regidos por el juego permanente de la memoria, responsable de esas representaciones y esas imágenes.

c) La vivencia de lo histórico y la reconstrucción auténtica

"El imaginario pasa entonces a constituirse en el enigma a descifrar", con todas las variantes atribuidas a divisiones o clasificaciones operativas pero no excluyentes: clase, género, nación, religión, etcétera, que indefectiblemente se insertan en la representación de la sociedad y de la historia personal y colectiva.

Y en esa tarea interpenetrada por la historia, alentada por el núcleo de verdad del subconsciente, la vivencia de lo histórico parece como esencial en la vinculación con el inconsciente, que relaciona lo histórico con lo psíquico y a la vez trasciende el pasado, tanto el de la infancia, que siempre para el psicoanálisis aparece como historia del paciente, y permite elaborar una trascendencia donde el hecho pasado se transforma en memoria, constructiva de un presente distinto. De hecho, los trabajos de Freud más vinculados a la historia llegan en un momento alto de su existencia, hacia el final, cuando para su propia existencia se hizo imperativa esa reflexión sobre la historia, que le consentía no quedar abrumado por los hechos sino recuperar la verdad, ante el horror. Dice Lacan al respecto: "La historia no es el pasado. La historia es el pasado historizado en el presente porque ha sido vivido en el pasado. El camino de la restitución de la historia del sujeto adquiere la forma de una búsqueda de restitución del pasado. Esta restitución debe

considerarse el blanco hacia el que apuntan las vías de la técnica".

Esta restitución implica obviamente una reconstrucción crítica de la documentación que se ofrece, en paralelismo muy fuerte entre las disciplinas a que nos estamos refiriendo, porque tanto lo hará el historiador con sus múltiples documentos que se convierten en fuentes, como el psicoanalista con el texto que a cada paso renueva en vertientes propias e insustituibles, el paciente, en su fluir de la memoria, centrado en el lenguaje en revelación constante.

Parece que estas razones finales nos consienten una última reflexión que es constitutiva de ambas disciplinas: si la historia para ser integralmente la historia que tiene sentido hace del pasado una contemporaneidad, tanto en el vigor interpretativo que acerca el pasado como en el reconocimiento de esa humanidad que caracteriza al hombre en su historia, también el analista no indaga e investiga para aclarar el pasado por sí mismo, sino para abrir las compuertas de un presente liberado del peso del pasado.

Y para cerrar, algunas consideraciones estrictamente referidas a la historia incompleta que hemos hasta aquí estudiado. Precisamente por influencia de la reflexión política sobre el devenir de las sociedades, surge la seguridad de que todos los componentes de una sociedad democrática deben poder acceder a un territorio de igualdad, si la opción por la vida democrática y sus valores es integral y decidida. Y ante esta afirmación encontramos muchos seres que han sido excluidos de esa sociedad de eventuales iguales, empezando por la mujer y en las sociedades en vías de desarrollo, muchos otros marginados hacen legión. En los países americanos y específicamente los latinoamericanos, que son los que mejor conocemos, la demora ya no es tal sino "olvido". Y por lo mismo, las ópticas que pueden aventurarse a repensar el pasado –la historia– son tan variadas e inusitadas en la descripción de esas marginaciones y desmemorias, que aparece toda "otra historia", que ha sido constitutiva de nuestro presente. Y cierro con estas líneas de Jurgen Habermas:

"El presente auténtico es desde hoy el lugar donde tropiezan la continuidad de la tradición y la innovación. Esta peregrinación de las energías utópicas hacia la conciencia histórica, caracteriza en todo caso el espíritu de la época que, a su vez, imprime sus rasgos a la opinión pública de los pueblos modernos (desde los días de la Revolución Francesa) de modo que la conciencia histórica políticamente activa está implícita en esa perspectiva utópica".

Tenemos, pues, vía libre para internarnos en este trabajo de rescate, que si se cumple, o al menos si se intenta, ampliará nuestro marco histórico y devolverá la calidad de personas a integrantes de la sociedad y hechos hasta aquí desestimados, en un diseño que represente el pasado más ligado al presente humanizado, tal como desde otro lugar se produce el rescate y el develamiento de nuestro ser más escondido a través del psicoanálisis personal, que a su vez tiene un desemboque final en lo social, como destino común de estos estudios.

Hoy se trata de una búsqueda que casi se torna una pesquisa en medio de la globalización y los medios uniformadores que mimetizan los fines y desidentifican al individuo. De la concertación de las ciencias humanas, se busca una conceptualización que detrás de imágenes y representaciones preformuladas genere la posibilidad de búsqueda e identificación del propio camino y el encuentro de interpretaciones satisfactorias.

El tema de "las mentalidades" es un recurso explicativo que hoy por hoy emplea la nueva historiografía, que adhiere al mundo de las representaciones y al peso de las concepciones del mundo y del imaginario colectivo, lo que implica obviamente la "larga duración" y el escape de la historia concebida como cadena de eventos puntuales. La idea de proceso se impone y al mismo tiempo refrenda la seguridad de que el hombre que está impulsando esa búsqueda de sentido, no debe ni puede dejarse avasallar por las circunstancias. Premisa que creo es el centro dinámico de la historia concebida desde la construcción de la identidad subjetiva, que es también el punto de llegada del psicoanálisis.

Una voz, todas las voces

Más de quinientas personas bailando al ritmo de la murga "Herederos de la locura" festejaron la edición del *Cronista Mayor de Buenos Aires* sobre la historia de la Villa 1-11-14, más conocida como la villa del Bajo Flores. La publicación fue editada por el Instituto Histórico de la Ciudad (Programa de Historia Oral) y es el primer resultado de una investigación histórica en dicho barrio, que aún continúa.

Las instalaciones de la Escuela Media Nº 3 sirvieron de marco para que los vecinos se reunieran a celebrar y recordar las historias que forjaron la identidad del barrio. Una exposición de fotografías que contaba la historia de la villa y una serie de cuadros del artista villero Pastor Vallejo sirvieron de escenografía para las actividades que se desarrollaron a lo largo de la tarde.

Un grupo de narradoras orales interpretaron fragmentos del *Cronista Mayor*. El periódico cuenta la historia cotidiana de los habitantes, de esos que vinieron de diferentes lugares, que transformaron los bañados y lagunas en huertas, y los pastizales en casas, y en su propio espacio. Allí, donde geografía e historia se mezclan con límites tan imprecisos, es donde los vecinos empezaron a caminar el recorrido de este pueblo que trasladó a esos lugares su propio espacio, sus modos, sus costumbres, sus caminos y su música.

La presentación de la murga sirvió como apelativo al barrio de Bajo Flores, al recorrido de sus calles, y la frase de un murguero sintetizó todo lo que allí se iba a hacer: "Presentar la historia para saber qué hacer en el futuro". Síntesis que compartió la directora del Instituto Histórico, Liliana Barela, que al comparar a la murga con la manera de hacer historia manifestó: "Así como en la murga los grandes transmiten sus conocimientos a los más chicos y el respeto de unos y otros es la clave del buen funcionamiento, esta manera de hacer historia recrea, a partir de los más viejos, la historia del lugar, para que quede registrada en todos una mirada siempre silenciada a la hora de escribir las historias. Porque la historia es más que la memoria, pero también más que los documentos escritos".

Se presentaron distintos espectáculos musicales que transitaron el escenario: tango, sikus, polka paraguaya y cumbias. Todos ritmos que conviven en las más de siete mil familias que habitan en la villa y, que como en la bandera del Tawantisuyo, cada uno aporta su color, su pequeño retazo. Entre música y música, el momento más emotivo fue, tal vez, el que se produjo cuando se entregaron los diarios entre los vecinos-autores quienes, como en un acto litúrgico, los desplegaban encontrando allí sus testimonios, sus fotos y sus nombres. Después, mientras el sol caía, siguió la fiesta con empanadas y jugo, que invitaron los propios vecinos.

Como ya lo hizo con la Villa 19 y la 1-11-14, el Programa de Historia Oral continúa con su proyecto de trabajo en estos barrios, no oficiales, marginados, con sus historias particulares que los diferencia y a su vez los asemeja con el resto de los barrios de la ciudad. Por eso el compromiso es hacer públicas esas historias.

CRONISTA MAYOR
DE BUENOS AIRES
VILLA 20

A fines de noviembre presentamos el *Cronista Mayor* referido a la Villa 20 y se comenzaron a trabajar los barrios Charrúa y Ramón Carrillo.

Frigorífico Lisandro de la Torre

En el marco de las Jornadas sobre el Trabajo, organizadas por la Comisión de Preservación del Patrimonio Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, el Instituto Histórico preparó el *Cronista Mayor* "Frigorífico Lisandro de la Torre".

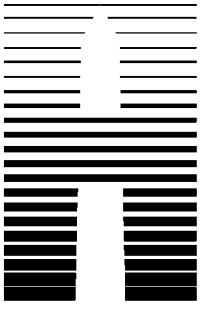
En esta publicación se desarrolló parte de la historia del barrio de Mataderos a través de la presencia del Frigorífico, cuyo protagonismo tiñó el devenir de la zona.

Este *Cronista* contiene, entre otros temas: "Los orígenes del matadero", "Criollos e inmigrantes", "Luchas obreras en los frigoríficos", "Los años 30 y la política de carnes" y "La toma del frigorífico".

Para la confección de esta investigación se utilizaron fuentes tradicionales y fuentes orales.

Personería Jurídica: Res. I.G.J. Nº 000151

La historia es memoria,
presente y futuro



Instituto Histórico
de la Ciudad de Buenos Aires

Avda. Córdoba 1556, Planta Alta, (C.P. 1055), Capital Federal, República Argentina
Tel. 54 11 4813-9370 Telefax 54 11 4813-5822 / E-mail: ihcba@buenosaires.gov.ar

gobBsAs